

# RITMO





HH 1081 - HISPAVOX 30 cms. 33 R.P.M.  
OBRAS PARA PIANO  
Cuatro piezas españolas  
Danza de «La Vida breve» (número 2)  
Danza de «Los Vecinos»  
Danza de «La Molinera»  
Danza del terror  
«Fantasía bética»  
Pianista: Alicia de Larrocha  
Colección Obras Maestras de la Música Española, vol. 4

discografía  
de  
**MANUEL DE FALLA**



HH 10-83 - HISPAVOX 30 cms 33 R.P.M.  
EL AMOR BRUJO  
NOCHES EN LOS JARDINES DE ESPAÑA  
Contralto: Inés Rivadeneira  
Pianista: Alicia de Larrocha  
Orquesta de Conciertos de Madrid  
Director: Jesús Arámbarri  
Colección Obras Maestras de la Música Española, vol. 6

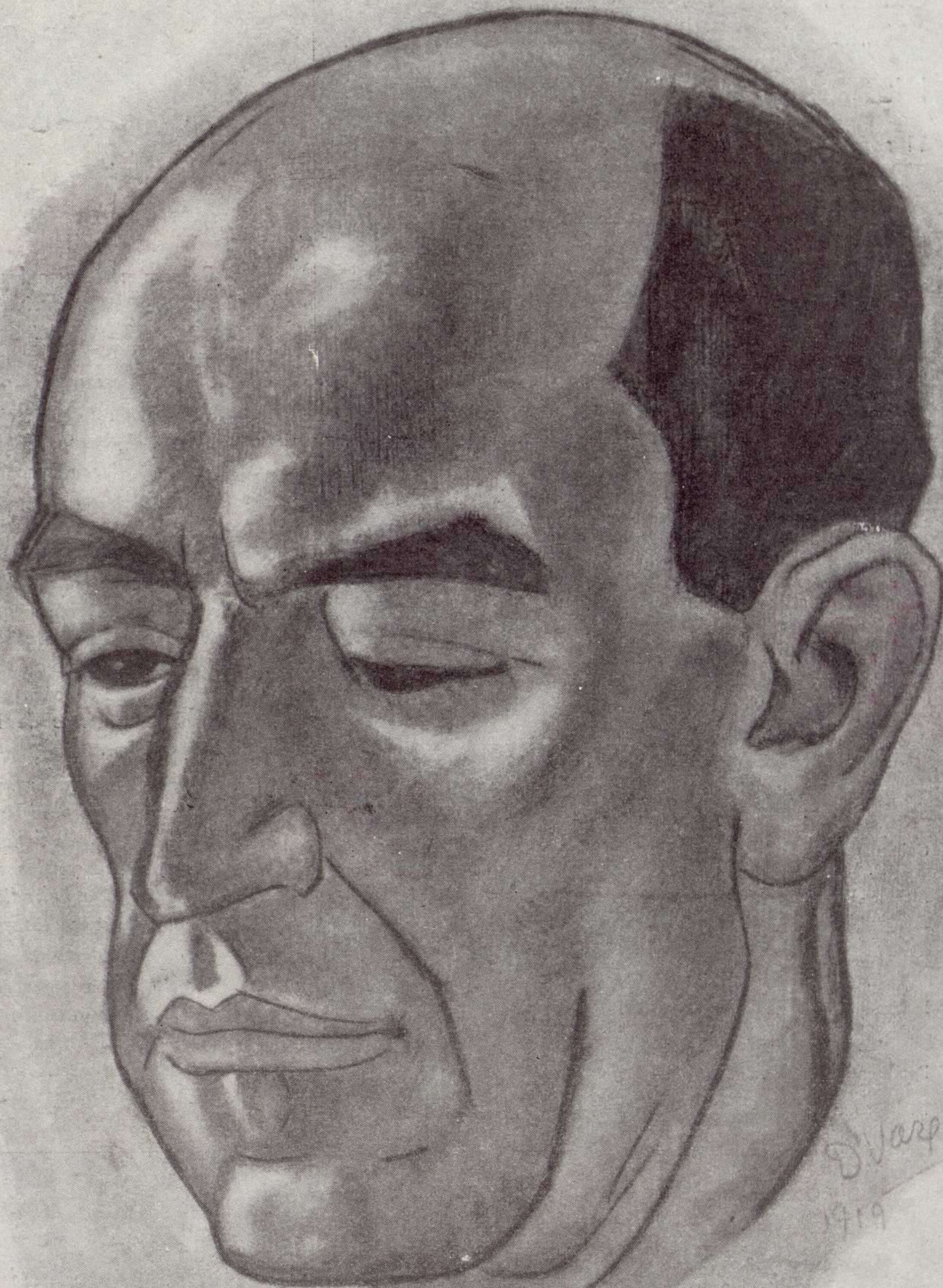


HH 1079 - HISPAVOX 30 cms. 33 R.P.M.  
EL SOMBRERO DE TRES PICOS  
(versión integral)  
Soprano: Celia Langa  
Orquesta de Conciertos de Madrid  
Director: Jesús Arámbarri  
Colección Obras Maestras de la Música Española, vol. 2



HH 10-78 - HISPAVOX  
EL RETABLO DE MAESE PEDRO  
EL SOMBRERO DE TRES PICOS  
Teresa Tourné





MANUEL DE FALLA

D. DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ

*El pintor de Manuel de Falla, Vázquez Díaz, se adhiere fervoroso a este homenaje, autorizando a RITMO a reproducir el dibujo original realizado del maestro en 1919.*

ORDEN MINISTERIAL *memorable*

*para la*

## HISTORIA DE LA MUSICA ESPAÑOLA

11 septiembre 1961

B. O. del. E. - Núm. 217

### PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

*ORDEN de 31 de agosto de 1961 por la que se constituye una Comisión interministerial que organice el estreno en España de «La Atlántida», de Falla.*

Excmos. Sres.: Con el fin de que revista el debido esplendor el estreno en España de la obra del gran compositor Manuel de Falla, titulada «La Atlántida», conviene constituir una Comisión interministerial encargada de llevar a cabo las gestiones conducentes a tal objeto.

En su virtud, a propuesta de los Ministros de Hacienda y de Educación Nacional,

Esta Presidencia del Gobierno ha dispuesto:

1.º Constituir una Comisión, integrada por el Director general de Bellas Artes y el Secretario técnico de la Música, en representación del Ministerio de Educación Nacional, y por el Director general del Tesoro, Deuda Pública y Clases Pasivas y el Subdirector general del Tesoro, en representación del Ministerio de Hacienda, con el fin de realizar las gestiones necesarias para el estreno en España de «La Atlántida», de Falla.

2.º Autorizar al Ministerio de Educación Nacional para que, a propuesta de la anterior Comisión, designe un Comité ejecutivo de las realizaciones que la misma acuerde.

Lo que comunico a VV. EE. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a VV. EE. muchos años.

Madrid, 31 de agosto de 1961.

CARRERO

Excmos. Sres. Ministros de Hacienda y de Educación Nacional.

### COMISIONES DELEGADAS

#### BARCELONA

Gobernador Civil de la Provincia:  
D. MATÍAS VEGA GUERRA

Alcalde-Presidente del Ayuntamiento:  
D. JOSÉ MARÍA PORCIOLES COLOMER

Delegado de Hacienda:  
D. EDUARDO OSSORIO INFANTE

Delegado del Patrimonio Artístico Nacional:  
D. CARLOS CID PRIEGO

Representante del Gran Teatro del Liceo:  
D. JUAN ANTONIO PAMIAS CASTELLÁ

#### CADIZ

Gobernador Civil de la Provincia:  
D. LUCIANO SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Alcalde-Presidente del Ayuntamiento:  
D. JOSÉ LEÓN DE CARRANZA Y GÓMEZ

Delegado de Hacienda:  
D. ANDRÉS MOLINA FERNÁNDEZ

Director del Conservatorio de Música:  
D. ENRIQUE MATUTE Y MIRA

Académico de la Real Academia de la Lengua:  
D. JOSÉ MARÍA PEMÁN Y PEMARTÍN

# Editorial

Por vez primera en los anales de la vida musical de España se ha producido un acontecimiento que ha hecho vibrar de inquietud artística a todo el pueblo español. Desde el Jefe del Estado, Generalísimo Franco—a quien se debe la primacía del estreno de la cantata, en versión de concierto, de Manuel de Falla, por la consigna dada a su Gobierno, encaminada a prestar apoyo moral y económico al estreno, constituyéndose así en auténtico Alto Patronato—, hasta los más modestos aficionados, carentes de formación musical, pasando por la Prensa y la Radio, una sensibilidad admirable, una entrega emotiva al feliz acontecimiento han unido a los españoles, quienes en la noche del 24 de noviembre estuvieron presentes en el Teatro del Liceo, de Barcelona, bien física o espiritualmente, para escuchar por primera vez la obra póstuma del que ha sido el maestro de maestros de los compositores españoles contemporáneos.

Jornada arrebatadora, fervorosa, apoteósica fue la del 24 de noviembre. El Teatro del Liceo se convirtió en Meca hispánica de Falla, y cuantos asistieron personalmente al estreno y los millones de españoles que estuvieron junto a la radio sintieron emoción escalofriante al producirse las primeras sonoridades de la cantata.

En este número extraordinario dedicado a Falla y a su Atlántida se publican críticas, artículos, comentarios en torno al estreno, y, por tanto, no hemos de aplicarnos en este editorial a escribir sobre los solistas

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Fundada en 1939 • La más antigua de España • Circula gratuitamente

presenta su número homenaje a

## Manuel de Falla

con ocasión del estreno mundial en BARCELONA-CADIZ de su póstuma obra

### «ATLANTIDA»

NUMERO EXTRAORDINARIO PUBLICADO BAJO EL ALTO PATROCINIO DEL  
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

Dirección:

F. RODRIGUEZ DEL RIO

Cronistas especiales:

BARCELONA: A. MENENDEZ ALEYXANDRE

CADIZ: FRANCISCO PADIN

Realización:

A. Rodríguez Moreno

Dibujo: RAMON SANCHEZ AGUILAR - Fotografía: PEREZ DE ROZAS-JUMAN-CIFRA - Fotografado: FRAGMA

AÑO XXXII. - Núm. 323

Precio: 25 pesetas

DICIEMBRE 1961

Dirección y Redacción: Francisco Silvela, 15 - MADRID - 6 (España) - Telf. 256.16.24

Delegación en Cataluña: Vía Layetana, 40 - BARCELONA - 3 (España) - Telf. 231.16.24

### Nuestra portada

Brillante aspecto escénico del Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, durante el estreno mundial de Atlántida.

izquierda:

El Ministro de Educación Nacional, D. Jesús Rubio García-Mina, y el Ministro Presidente del Consejo de Economía, D. Pedro Gual Villalbí, con los Directores generales de Bellas Artes y Relaciones Culturales, D. Gratiniano Nieto y D. José Ruiz Morales, y el Gobernador civil de Barcelona, D. Matías Vega Guerra, a su llegada al teatro para presenciar el estreno mundial de Atlántida.

derecha:

Los cuatro artífices de la gran jornada: Halfster, Toldrá, Victoria de los Angeles y Raimundo Torres, plétoricos de satisfacción ante el triunfo

# ATLANTIDA,

# ilusión de ESPAÑA

admirables y admirados, ni tampoco sobre la orquesta, ni sobre los coros, ni sobre el director responsable del grandioso conjunto artístico... Tenemos que detenernos exclusivamente para verter sentimientos, anhelos y ambiciones.

Bien dijo, en su acertada intervención ante los micrófonos de Radio Nacional, nuestro colaborador Enrique Franco, antes de comenzar la retransmisión, que el Manuel de Falla de Atlántida no es el Manuel de Falla anterior. Las grandes creaciones del genio, decimos nosotros, aquellas que se elevan sobre la materia para transformarse en espíritu sólo pueden producirse después de hondos sufrimientos, de intensos dolores, de profundas sensaciones síquicas, y Manuel de Falla supo de dolores, supo de abandonos que no llegaron a comprender ni notarlos sus más íntimos amigos, y, sobre todo, en Alta Gracia, donde se entregó a un verdadero retiro espiritual, en el que su alma alcanzó mayor perfección y su técnica y su estética máxima elevación.

Atlántida, a nuestro juicio, es la lección de ciencia musical más provechosa, más profunda que Manuel de Falla nos ha dado después de su muerte. El propio Ernesto Halffter, encargado de poner la obra a punto de estreno, bien ha podido decir que su maestro le ha dado con ella la última gran lección.

Pero el estreno nos ha sobrecogido de dolor al pensar que los ensayos de su Atlántida no hayan contado con la presencia de Falla, el inmortal compositor de tantas obras no autorizado su estreno sin su obligada presencia y decisiva aprobación.

Esta ausencia y esta falta de su «placet» ha sido el impacto de un angustioso y penoso interrogante que nos conmueve.

Otra inquietud, otro sentimiento que invaden nuestro ánimo es el de que la obra haya tenido que ser llevada a las prensas de Ricordi—al que tenemos que expresar nuestro patriótico reconocimiento por el gran servicio prestado a la música española—; pero con ambición debemos contar en lo sucesivo con una editora nacional de música, patrocinada por el Estado, que lleve a sus talleres la producción musical de nuestros autores para que éstos no queden abandonados al favor y apoyo de generosos editores extranjeros, como ha sucedido y está sucediendo a todos nuestros compositores.

Desde hoy Granada tiene ya para sus Festivales anuales una atracción que puede ser para la bella ciudad de los «cármenes» lo que el Misterio de Elche es para la ciudad de las altas palmeras. Atlántida, en su completa representación escénica, es la espléndida obra que puede ofrecerse al mundo en el marco único de la Alhambra.

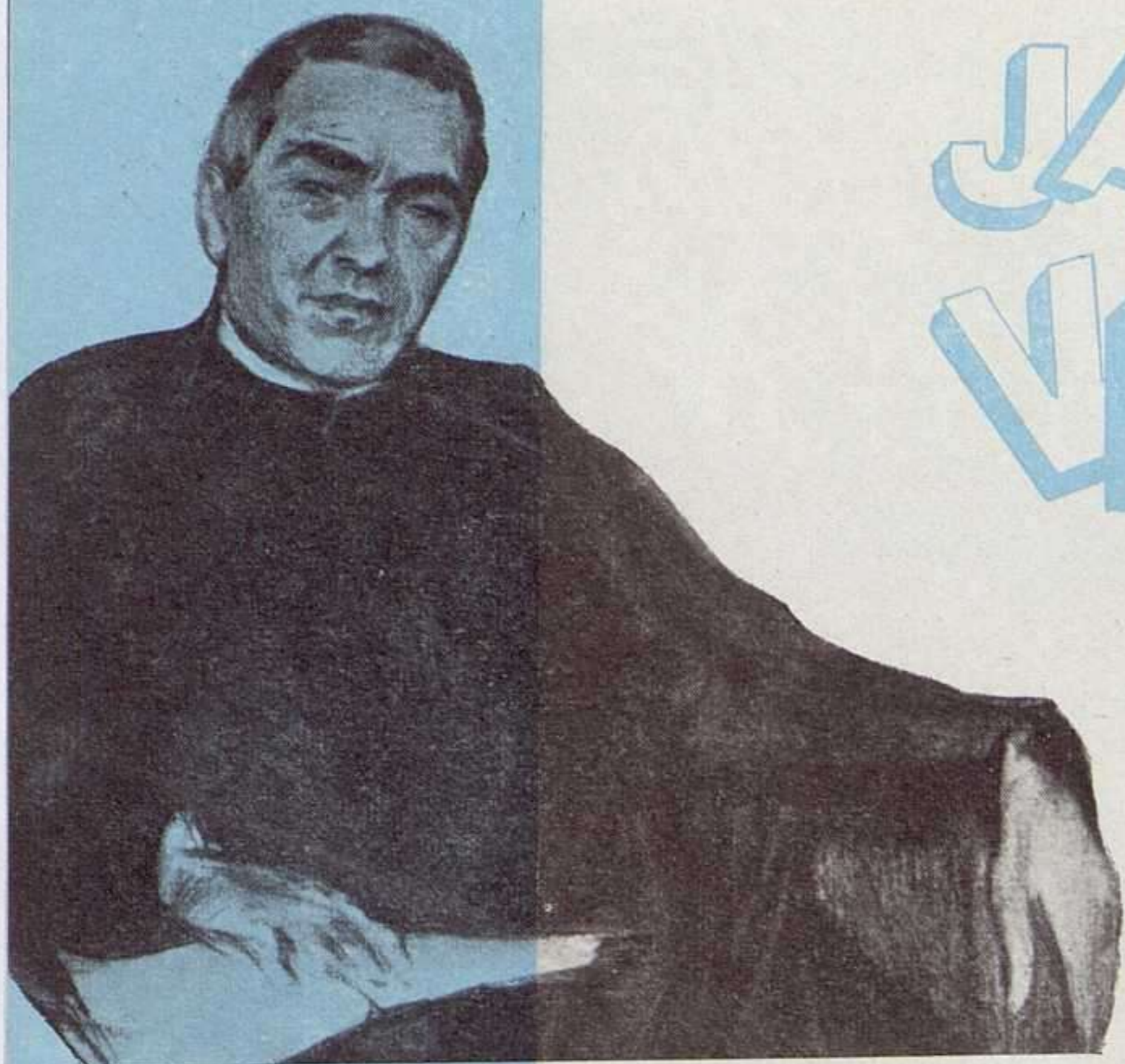
Para terminar, unámonos todos para ofrecer un conmovido agradecimiento a S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco; al sensible músico que es nuestro Ministro de Educación, D. Jesús Rubio García-Mina; a su íntimo colaborador D. Gratiano Nieto, Director general de Bellas Artes, y a cuantos han entregado corazón, cerebro y voluntad para que la gran incógnita se haya despejado con el ansiado acontecimiento.

## Propósito

El móvil que llevó a las prensas este número no ha sido otro—cumpliendo una vez más con la misión inherente a sentirnos órgano de prensa de la vida musical española—que el de hacernos portavoz ante el mundo de tan culminante momento en la historia de la Música española como es el del estreno de *Atlántida* en versión de concierto, al que ha sido posible llegar merced a una verdadera unanimidad de entusiasmo nacional, puesto de manifiesto por todos, desde S. E. el Jefe del Estado, bajo cuyo alto mecenazgo se ha desarrollado este acontecimiento, pasando por el Ministro de Educación Nacional y su más directo colaborador en esta empresa, el Director general de Bellas Artes, hasta el último aficionado.

RITMO se ha vestido de gala en esta oportunidad merced al patrocinio del Ministerio de Educación Nacional, para cumplir con tan grata y honrosa misión como la que nos ha cabido al poder aportar nuestra contribución periódica al acto musical de mayor trascendencia desarrollado en nuestro siglo: este extraordinario, en el que hemos pretendido agrupar el mayor número de trabajos en torno al singularísimo hecho histórico, visto desde todos los ángulos, para que, a través de ellos, el lector, hoy, y el historiador, mañana, puedan tener la más exacta visión de cómo se llegó a este momento, su desarrollo y su feliz realización.

Vaya nuestra respetuosa gratitud a S. E. el Jefe del Estado, patrocinador de las primeras audiciones mundiales de la obra póstuma de Manuel de Falla; a su Ministro de Educación Nacional y al Director general de Bellas Artes, que llevaron a feliz término la alta consigna, y que a su vez han hecho posible, con el patrocinio de su Departamento, el que RITMO pueda ofrecer al mundo musical este número dedicado a Manuel de Falla y a su *Atlántida*, cuyo estreno marca un auténtico hito en la historia de la Música española.



# JACINTO VERDAGUER y SANTALÓ

"MOSEN CINTO"

Este gran poeta épico y místico, y sacerdote, gloria del renacimiento catalán, nació en Folgarolas, pueblo de la comarca de Vich, provincia de Barcelona, el 17 de mayo de 1845, en el seno de una humilde familia de labradores. A los once años de edad, llevado de su vocación religiosa, comenzó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Vich, simultaneándolos con las labores del campo. Para ayudarse a costear los gastos de la carrera sacerdotal entró de *estudiant* en el «Mas Tona», de San Martín de Riudeperes, donde pasó a ser preceptor de los niños de la casa. Allí escribió sus primeros versos.

La contemplación de la Naturaleza, las rondallas que su madre le contaba y las canciones populares que oía le identificaron con la poesía popular y despertaron su afición a la literatura. Leyó a Horacio, a Homero y a Virgilio, lo que sin duda le orientó para dar forma a *L'Atlántida*. Firmaba con el seudónimo *Un fadrí de muntanya* (Un mozo montañés).

En 1867 fundó y presidió el Esbart de Vich (Grupo de Vich), cenáculo poético que se reunía en la Font del Desmai (Fuente del Desmayo), situada entre Vich y Folgarolas, algunos de cuyos miembros llegaron a ser figuras destacadas en las letras catalanas. Su primera recompensa la ganó en los Juegos Florales celebrados en Barcelona, en 1865.

Muy joven todavía empezó a planear *L'Atlántida*; los primeros esbozos se referían al descubrimiento de América por Colón y a la gloria que en ello le cabía a España. Luego fue ampliando el tema hasta convertirlo en un poema épico al estilo griego, que resultó un verdadero monumento literario, con el que obtuvo el Premio de la Diputación Provincial de Barcelona, en 1877. Este premio consistía en una colección de poemas épicos de la literatura universal, desde las leyendas indias hasta Víctor Hugo.

Recibió las órdenes sacerdotales en 1870 y fue siempre humilde, piadoso e ingenuo hasta un extremo que le acarreó graves contrariedades.

Con *L'Atlántida* se consagró internacionalmente. Esta obra, que ha sido traducida a muchos idiomas, incluso el esperanto, entusiasmó a los felibres provenzales presididos por Mistral, que aplicó a Verdaguer la frase virgiliana *Tu Marcellus eris*.

En 1879 publicó *Idilis* y *Cants místics*, que fueron para él otra consagración. En 1880 fue proclamado *Mestre en Gai Saber*, en los Juegos Florales de Barcelona, y publicó *Cançons de Montserrat* y *Llegenda de Montserrat*, composiciones de gran inspiración, en las que se reveló genial intérprete de la religiosidad del pueblo.

A causa de su delicada salud quiso navegar y entró de capellán en los barcos de la Compañía Trasatlántica; esto le permitió surcar los mares y conocer muchas tierras, lo que abrió amplios horizontes físicos e ideológicos a su inagotable musa creadora. Viajando por mar escribió obras de inmarcesible belleza y ternura.

En 1881 fue elegido Presidente de los Juegos Florales de Barcelona. En 1883 publicó *Oda a Barcelona*, composición desbordante de erudición mitológica e histórica, grandilocuente y de exaltado verbo patriótico, cuyo éxito fue asombroso. Otro triunfo indescriptible fue el logrado, en 1885, con *Canigó*, poema que sirvió de base a la ópera del mismo título, del Padre Massana. En 1887 publicó *Somni de Sant Joan*, que fue traducido luego a muchos idiomas; y en 1890 empezó a publicar la trilogía *Jesús Infant*; en esta obra, la dulcísima ternura, la inefable sutitidad, la originalidad y transparencia de las imágenes literarias y el exquisito perfume, siempre un poco silvestre, de la inspiración verdague-riana, afloran y brillan con suave pero irresistible esplendor.

En 1893 entró de limosnero en casa de los marqueses de Comillas; aquí empezó la época dolorosa de su vida, que había de llevarle al sepulcro nueve años después. Gentes envidiosas y ruines intrigaron a su alrededor para intentar perderle, fiando en la inmensa buena fe, en la terca rudeza y en la infantil ingenuidad del glorioso vate que, con el alma y el corazón extasiados en místicos deliquios, careció de perspicacia para darse cuenta de las pérfidas redes que se le tendían. Como sanción, se le propuso una temporada de retiro – de hecho, un confinamiento – en el Santuario de la Gleva, cerca de Vich. Sugestionado por una familia a la que quería como a la suya propia y con la cual compartió su vida hasta sus últimos días, salió de su retiro sin permiso del prelado, y fue privado por éste (1895) de celebrar la misa.

De esta época son *Roser de tot l'any* (1894), *Sant Francesc* (1895) y *Flors del Calvari* (1896), obras de intenso y puro misticismo, en las que desahogaba su inmensa amargura. En 1898 se le devolvieron las licencias y se le confió un beneficio en la parroquia de Belén, de Barcelona. Pero aquella alma, que no era de este mundo y que ya conocía la diferencia entre lo justo y lo legal, poco tenía que hacer aquí. Constitución física débil, pruebas y sufrimientos espirituales, vibración poética constante, le postraron en el lecho en marzo de 1902. El día primero de junio siguiente descansaba en la paz del Señor, en Vallvidrera (Barcelona), y levantaba una gigantesca ola de duelo popular auténtico e incontenible. Cataluña, España, la literatura universal, perdían para siempre un iluminado cantor, sencillo y cósmico, al mismo tiempo, de la fe popular y de épicas leyendas.

*Santa Eulària* (1899), *Aires del Montseny* (1901) y *Flors de Maria* (1902), y otras composiciones poéticas sobre el Corpus barcelonés, publicadas póstumamente, comprenden lo más importante de la última etapa de su producción.

# Apuntes para una Biografía de MANUEL de FALLA



Fue músico desde siempre. Nació nimbado por la gracia de la inspiración, con el destino bien firme. Ya en las postrimerías de su existencia, cuando solicitaba sólo para Dios el honor y la gloria, podía considerar cumplido el fin para el que vino al mundo. Desde la casa gaditana hasta Los Espinillos; desde 1876 a 1946, Manuel de Falla fue leal a unos firmes principios, inmutables: en la vida, el orden, la paz, el profundo sentimiento religioso, el amor al prójimo; el trabajo «sin vanas ni orgullosas pretensiones, para los demás»; la sumisión a las leyes de la tonalidad y el ritmo, a las espirituales del propio país de origen, a la herencia de los grandes maestros de todos los tiempos, que él consideraba lo fueron suyos.

Ahora, con motivo del estreno de *Atlántida*, se han renovado sentimientos devotos de admiración hacia el artista. Bien pudo verse, cuando Toldrá levantó en las tres jornadas, las dos barcelonesas y la de Cádiz, la partitura y los aplausos redoblaban su fuerza, su intensidad, su duración y su fervor unánime.

Falla es el típico ejemplo de artista al que muchos no pudimos conocer personalmente, al que las actuales generaciones desconocieron y que, sin embargo, está muy cerca de nosotros, como en posesión de una permanente presidencia espiritual de los músicos y los destinos musicales de España.

Nació músico, decíamos. Por ventura, no fue el típico niño prodigio. El casi abjuró de primeras obras, de sainetes y piezas líricas, de alguna canción que forman lo que tan galanamente llamó Gerardo Diego período «premanuel de antefalla». Ha de ser ya en 1904, a los veintiocho años, cuando se inicia la popularidad del artista con su *Vida breve*. Para él se abren los caminos de París, el conocimiento directo de los impresionistas, fuente de mil sugerencias, muy directa para sus *Noches en los jardines de España*.

Serán muy distintas las metas que se buscan y se alcanzan. No resulta ocioso advertir cómo con una seguridad, infalibilidad casi, que asombra, puesto que Falla, no muy fecundo, lento al crear, poseía el talismán de dar luego en la diana, y serán muy pocos los músicos, de cualquier latitud que fueren, que luzcan un catálogo en que se equilibren y hagan más paralelos primeras audiciones y éxitos.

Falla se orienta al suyo sin alardes, con modestia ejemplar. Ni aun tiene la precaución legítima de copiar procedimientos propios contrastados ya. Porque, al margen de cualquier incitación frívola, hace de la composición como un sacerdocio a cuyo ejercicio debe llegarse con el espíritu puro.

El suyo no conoció el amor de mujer. Lo tuvo fraterno a raudales: de María del Carmen, compañera de todas las horas, que vigilaba el silencio, la paz, el orden y la buena marcha de las suyas; que, incluso muerto, acompañó sus restos hasta que encontraron lecho definitivo en la cripta de la catedral gaditana, y sólo entonces se refugió en un convento, ya sin razón para ella cuanto no fuese el rezo y la práctica de la caridad.

No conoció tampoco el orgullo, ni la bohemia, ni esa peculiar condición de «prima donna» que tantos artistas padecen. Para él trabajar era un deber, un placer, una necesidad también. Y a su obra le dedicó por entero la vida. Por eso no hay biografía novelable ni dato pintoresco, ni anécdota con valor de esencia. A lo sumo aquella, tantas veces repetida, que es buen exponente del recuerdo y el amor a la tierra de origen: D. Manuel, ya en Los Espinillos, en Argentina, con dos relojes, para que uno de ellos, con la hora granadina, le hablase, con el acento elocuente de su tic-tac, de la Torre de la Vela, queridísima.

Vida con movimiento muy relativo. París, unos años. Madrid, algunas temporadas. Visitas largas a Barcelona, Mallorca y Sevilla. Escapadas a Cádiz, patria chica. Luego muchos, muchos años, cerca de veinte, en Granada, en la Antequeruela, con la Vega al frente, próximos el Sacromonte y el Generalife, la Sierra y el jardín. Después, a partir de 1939, América: homenajes, conciertos, el refugio en el hogar nuevo, la vigilia de tantas jornadas cuando *Atlántida* es realidad próxima y lejana. La muerte, a medio realizar la tarea... El triunfo póstumo del estreno, continuada la obra en perfecta fusión de técnica y espíritu por Ernesto Halffter...

Antes, muchos nobles, magníficos intentos. Algún escrito, que es sustancia, lección continuadora de las de Pedrell, apóstol y maestro; algún concurso de cante «jondo» para celar por la pureza de la esencia popular; alguna rabieta por enfermedades y, más, por aprensiones... ¡Y la obra toda! Las *Cuatro piezas*, poéticas abstracciones de paisajes que se evocan y perfilan sin demasiado rigor geográfico; las *Siete canciones españolas*, modelo de lo que puede realizarse con una música popular en que se aristocratiza todo sin mengua de la fidelidad y la pureza; los *Nocturnos* pianísticos, tan españoles de fondo, tan franceses en el «vestido»; el *Amor brujo*, racial muestra del ritmo, el acento, el misterio, el andalucismo de entraña, con campanas de amanecer que todo lo purifican; el *Sombrero de tres picos*, apoteosis de la danza, culminación de elementos empleados hasta *Atlántida*; la *Fantasia Bética*, más cruda ya, más incisiva, más genial; *El retablo de maese Pedro*, con su paisaje castellanizante y su novedad absoluta, punto de partida para tantas maravillosas conquistas del arte, razón de estímulo y de ambiciones para los músicos de España; y el *Soneto a Córdoba*, sobrio, concentrado, y *Psyché*, de tan exquisita factura, y los *Homenajes*, tan contrastados. Y, en fin, *Atlántida*, monumento de la verdad y la fidelidad a los principios exaltados siempre.

Falla, hombre, músico, se nos aparece así, a los quince años de su muerte, como el ejemplo ideal de actitud y logro, ecuación de la voluntad y el orden, jerarca, maestro espiritual de nuestros músicos, figura digna de codearse con las capitales contemporáneas del orbe. Reconocerlo es deber grato que se cumple con viva satisfacción.

# EFEMÉRIDES DE FALLA

1876. El día 23 de noviembre nace Manuel de Falla y Matheu, en Cádiz. En esta capital fueron sus profesores de Música Eloísa Gallazo, Alejandro Otero y Enrique Broca, y en Madrid, José Tragó y Felipe Pedrell.
1899. Obtiene el primer premio de Piano del Real Conservatorio de Música, de Madrid.
1902. *Los amores de la Inés*, sainete lírico, que estrena en el Teatro Cómico madrileño el día 12 de abril. Es oportuno nombrar esta producción, no por el valor de su música, sino porque prueba su simpatía por Barbieri y Chueca, confirmada en su frase: «Soy de los que siempre han declarado su admiración para no pocas obras del género llamado zarzuela *grande o chica*». (Publicada en la revista *Música*, en el número del 1 de junio de 1917.)
1905. *La vida breve*, ópera con libro de Carlos Fernández Shaw, es premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
1907. Se instala en París hasta 1914, en que la guerra le hace regresar a España.
1912. *Cuatro piezas españolas*, para piano, interpretadas en primera audición por Ricardo Viñes, en la Sociedad Filarmónica, de Madrid, el 30 de noviembre.
1913. *La vida breve* se estrena en Niza, el día 1 de abril.
1914. *La vida breve* se representa por primera vez en París, en la Opera Cómica, el 7 de enero, y en Madrid, en el Teatro de la Zarzuela, el 14 de noviembre.
1915. *Siete canciones populares españolas*; primera audición, por Josefina Revillo, el 8 de febrero, en el concierto inaugural de la Sociedad Nacional de Música, de Madrid.
1915. *El amor brujo*, gitanería, texto de Gregorio Martínez Sierra; estreno en el Teatro Lara, de Madrid, el 15 de abril.
1916. *El amor brujo*, versión de concierto, primera audición por la Orquesta Sinfónica, dirigida por Arbós, en la Sociedad Nacional de Música, de Madrid, el 28 de marzo.
1916. *Noches en los jardines de España*, impresiones sinfónicas, para piano y orquesta. Primera audición, por José Cubiles y la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección de Arbós, en el Teatro Real, de Madrid, el 9 de abril.
1916. *Tres melodías*, textos franceses de Teófilo Gautier. Primera audición, por Genoveva Vix y el autor al piano, en la Sociedad Nacional de Música, de Madrid, el 23 de mayo.
1917. *El corregidor y la molinera*, pantomima, libro de Martínez Sierra basado en el romance del mismo nombre de Pedro Antonio de Alarcón. Estreno en el Teatro Eslava, de Madrid, el 7 de abril.
1919. *El sombrero de tres picos*, adaptación para «ballet» de *El corregidor y la molinera*. Primera representación, dirigida por Ansermet, en Londres, el 22 de julio.
1923. *El retablo de maese Pedro*, primera audición, sin representación escénica, en Sevilla, el 23 de marzo, y en su forma escénica, en París, en el palacio de la princesa de Polignac, en junio.
1924. *Psyché*, texto francés de Juan Aubry. Primera audición, por Conchita Badía, en Barcelona, en diciembre.
1926. *Concerto para clavicímalo*, primera audición, por Wanda Landowska, bajo la dirección del autor, en la Asociación de Música de Cámara, de Barcelona, el 5 de noviembre.
1939. Falla, invitado por la Institución Cultural Española, de Buenos Aires, a dirigir cuatro conciertos de música española, embarcó el 2 de octubre en Barcelona con rumbo a dicha nación, llegando a su capital el 18 de octubre. Terminados los conciertos, que se desarrollaron en noviembre, se residió definitivamente en Alta Gracia (Córdoba) (República Argentina).
1939. «Suite» *homenajes*, primera audición, bajo la dirección del autor, en el Teatro Colón, de Buenos Aires, el 18 de noviembre.
1946. Muere Falla el 14 de noviembre, en el chalet «Los Espinillos», situado en Alta Gracia. El cadáver lo trasladaron a Córdoba, donde embalsamado, y después de solemnes funerales de cuerpo presente, lo depositaron en el panteón de los Padres Carmelitas del cementerio de San Jerónimo, hasta ser transportado a Buenos Aires, donde se le embarcó para España, en el vapor «Cabo de Buena Esperanza», el 22 de diciembre. También embarcó su hermana María del Carmen, que, conforme se ha escrito, «fue su compañera inseparable en vida y en muerte». Al llegar el barco a Canarias, transbordaron el féretro a un buque de guerra español, en el que lo condujeron a Cádiz, donde recibió sepultura en la cripta de la Catedral, el 9 de enero de 1947. Sobre su tumba se lee: «El honor y la gloria sólo son de Dios».
1961. *Atlántida*, cantata escénica terminada por Ernesto Halffter. Primera audición, en versión de concierto, en el Teatro Liceo, de Barcelona, bajo la dirección de Eduardo Toldrá, el 24 de noviembre.

## ANGEL SAGARDIA

que inició sus libros de literatura musical con «MANUEL DE FALLA», publicado por la Unión Musical Española, en abril de 1946, redactó esta colaboración especial para el presente número, en torno al autor de *Atlántida*, sobre efemérides y relación de sus obras más importantes.

Completan el catálogo de la obra de Falla, entre otras composiciones de sus comienzos y alguna adaptación: *Oración de las madres que tienen a sus hijos en brazos*, letra de Martínez Sierra. *Fantasia bética*, para piano. *Soneto a Córdoba*, texto de Luis de Góngora, y *Fanfare*, en homenaje a Arbós, y *Homenajes a Debussy y Dukas*, tres composiciones que con *Pedrelliana* integran la «Suite» *Homenajes*, ya nombrada.



# LA ATLÁNTIDA

*Introducción.*—Una nave genovesa y otra veneciana combaten en alta mar, estalla una tempestad y ambas se hunden. Perecen todos los tripulantes excepto un joven genovés, Colón, que nadando consigue ganar la playa, donde le recibe un sabio anciano que le da hospitalidad en su cabaña y para distraerle le cuenta su antigua historia.

*Canto I. El incendio de los Pirineos.*—Los Pirineos han sido incendiados por Gerión. Se oyen voces del abismo; llega Hércules, que vence a los gigantes y salva de las llamas a Pirene, la cual le dice ser descendiente de Túbal y Reina de España, destronada por Gerión. Muere Pirene; Alcides le levanta un mausoleo de rocas, baja hacia Montjuich y se embarca, prometiendo fundar una gran ciudad al pie de aquella montaña.

*Canto II. El Jardín de las Hespérides.*—El héroe recorre la costa y ve Tarraco y las bocas del Ebro y del Turia, hasta llegar al Muley-Hacem; allí desembarca. Gerión, para librarse de él, le habla de la reina Hesperis y de la rama de naranjo que ha de presentarle el que quiera casarse con ella. Descripción de la Atlántida y del jardín de las naranjas de oro. Hércules mata al dragón que las custodia. Las siete hermanas recuerdan la triunfal expedición de los Atlantes a Oriente y la triste profecía de Atlas, que anunció la muerte del dragón.

*Canto III. Los Atlantes.*—Se reúnen en el templo de Neptuno; los que llegan de lejanas tierras hacen presagios pesimistas. Se produce un terremoto y se hunde el templo. Un rayo pulveriza la imagen de Neptuno. Se oye el clamor de las Hespérides. Los Atlantes se arman con troncos de árbol y columnas rotas y traban una gran batalla con Hércules.

*Canto IV. Gibraltar abierto.*—Impulsado por el ángel exterminador, Hércules se aleja de sus enemigos y planta junto a Gades la rama de naranjo. Sube a Calpe, montaña extrema de la Atlántida, que unía a Europa con Africa, y la parte en dos, abriéndose el estrecho de Gibraltar. En el fondo del cielo el Altísimo condena a la Atlántida a ser borrada del mundo por su soberbia y sus vicios, y al mundo a quedar dividido en continentes. Hércules entra, al mismo tiempo que el mar, en la tierra condenada.

*Canto V. La catarata.*—Invocación al genio del Exterminio. Sollozos de la Tierra inundada por las aguas que se precipitan por el boquete abierto en Calpe. Hércules avanza en busca de Hesperis, llevando un árbol ardiendo, que le sirve de antorcha. Hesperis le ve y se despidió de sus hijos.

*Canto VI. Hesperis.*—Los Atlantes suben a una cumbre y construyen un edificio para guarecerse. Hesperis cuenta a

Hércules su matrimonio con Atlas y sus sufrimientos. El héroe la toma por esposa y se la lleva a Gades. Los Titanes le ven y con los trozos de la obra ciclópea que estaban terminando le apedrean, mientras la inundación va subiendo.

*Canto VII. Coro de las islas griegas.*—(Fue añadido por Verdaguer en la segunda edición de *La Atlántida*.) El estrecho de Gibraltar se ensancha, precipitándose por él las aguas del mar interior, y aparecen nuevas islas y tierras: Grecia, Delos, las Cícladas, Sicilia, Malta, etc. Apoteosis de Hércules.

*Canto VIII. El hundimiento.*—Las aguas de los cuatro puntos cardinales se juntan sobre la Atlántida y la engullen en parte. Hércules deja a Hesperis en Gades. Gerión la recoge y hace rodar sobre Hércules un enorme peñasco, hundiéndole en las aguas; pero el héroe vuelve a salir y mata a Gerión, al gigante Anteo y a las Harpías, Gorgonas y Estinfálidas.

*Canto IX. La torre de los Titanes.*—Para huir del diluvio los Atlantes construyen una torre con objeto de escalar el cielo, pero cuando ya están cerca de éste, la torre se derrumba. El Angel Exterminador abre el abismo con su espada y precipita en él a los Titanes, de cuyo sepulcro brota el Teide, volcán de Tenerife. El Angel sube al cielo, despidiéndose de los Continentes hasta el Día del Juicio. El Angel de la Atlántida, al regresar al cielo, de donde desciende el Angel de España, entrega a éste la corona de la que fue reina de los mundos.

*Canto X. La Nueva Hesperia.*—Renace en España el jardín de las naranjas de oro. Las Hespérides son convertidas en estrellas. El canto del cisne. Los hijos de Hércules y de Hesperis. La torre de Hércules de La Coruña. Episodios de Elcano, Lusitania y Sagunto. Balada de Mallorca. Fundación de Barcelona. Hispalis. El dios desconocido y su templo de Gades. Hércules levanta las dos columnas, cuya leyenda, *Non plus ultra*, señala los límites de la tierra.

*Conclusión. Colón.*—Al oír el relato del sabio anciano, Colón presiente en su fantasía la existencia de un nuevo mundo. El narrador le incita a emprender el audaz viaje. Colón pide ayuda a Génova, Venecia y Portugal, que no le escuchan. Sueño de Isabel: la Reina de España sueña que una paloma le arrebatara su anillo nupcial y que al dejarlo caer sobre el mar surge de éste una nueva tierra, rica y maravillosa. Comprende el símbolo: entrega sus joyas al navegante para que construya las carabelas; ella se adornará con violetas silvestres. El sabio anciano ve marchar a Colón hacia su gigantesca empresa y se extasia ante el futuro engrandecimiento de la Patria.

**SINTESIS** del argumento de la obra tal como fue escrita, antes de ser adaptada a la música por MANUEL DE FALLA

# Atlántida misterio de Falla

Falla, el maestro. Es admirable. Al cabo de los años su pensamiento, su mensaje, su dictado pesan, como nunca, sobre la música española. Muchos, los más exaltados, pensarán que el estreno de la póstuma *Atlántida* va a ser, sin duda, su apoteosis. Apoteosis de un hombre constantemente músico, depurador infatigable de sí mismo, creador terminante de la, para los de fuera, «escuela española».

El misterio de Falla, a la vez su tragedia personal, su drama de maestro, es el haber encarnado, por vocación y por destino, todos los caminos del renacimiento musical español. La música nacionalista, despertada por Pedrell y por Albéniz, romántico uno, estilizante el otro; el estremecimiento del impresionismo; las «novedades» succulentas de Ravel y Strawinsky arrancaron de su espíritu lumbres maravillosas. Falla, el doliente inquieto, el compositor más serio del mundo, empeñado en no decir nunca su última palabra. «No hacemos más que empezar», confesaba nostálgico. La misma *Atlántida* inacabada, sin cerrar, es supremo documento de este anhelo. Ahora, al sonar, rompe el cristal de este sueño que Falla elaboraba durante largos años. ¡Qué sorpresa para el pequeño mundo de los que se imaginan a Falla de «otra» manera! ¡Fruto del pecado de conocer sólo de Falla danzas de molineras y otros bailes de amores más o menos brujos! ¿Es que alguien puede conocer a Falla?

Falla es un misterio — porque tenía por musa a su alma —; un misterio que no se revela ni con el último «Aleluya» de la *Atlántida*, y queda allá, especioso e intranquilo, en la cámara oscura de la memoria del compositor. Sí, lo mejor que nos deja Falla es su memoria. Porque Falla no había terminado, y más que sus obras creadas nos atrae ahora — como ilusión y, como camino — su ya imposible porvenir.

La *Atlántida* como ansia. Como ansia. Pensemos — creer en la música es pensar — que los grandes genios quisieron llegar siempre a una meta gigante y coral. Mozart y su *Requiem*. Beethoven y la *Coral*. Wagner con *Parsifal*. Falla hacia la *Atlántida*... Y estas obras fueron tortura predilecta de ellos. ¡Cómo entra así la *Atlántida* en el orbe de las cosas maestras, las cosas universales!...

La *Atlántida*, como lección. Lección hoy de una oportunidad extraordinaria. Porque Falla caminó siempre hacia adelante, pero se detuvo enérgico y severo en la linde del atonalismo. Sin pasar. ¡Y cómo, en vez de agotarse, de su misma profunda decisión se exaltó más: la *Atlántida*!... La *Atlántida* es la lección que da el maestro a los que han creído que en la música tonal estaba ya hecho todo. Modulaciones exquisitas, juegos instrumentales sorprendentes, disposiciones de voces y marchas de la armonía originales, efectos expresivos atrevidos plagan la obra de riqueza musical.

La *Atlántida*, como síntesis. Síntesis de Falla. Pues en la genial cantata nadan magníficamente, simbióticamente, los corpúsculos de su obra. Al fin, el músico, el compositor, no es más que uno. Estilo.

Síntesis española. «Diálogo — dijo Enrique Franco —, diálogo español de la *Atlántida* con Occidente». Las gigantescas y simbólicas figuras mitológicas, las fantasías marítimas, el poema hispano americano que contiene pintan sobre la bóveda de nuestro tiempo con pinceles de voces la gloria de la empresa española.

Síntesis musical. La *Atlántida* es una antología, es un tesoro de recursos, formas melódicas, adivinaciones artísticas y sorpresas técnicas.

Falla quería meter el mar en su *Atlántida*. La atracción resonante de las aguas atlánticas ejercía sobre él una obsesión inspiradora. Tal empeño, ¿no es, como en el sueño de San Agustín, una quimera...? No es posible meter en el cuenco de un hoyo todo el mar. Pero este esfuerzo imposible nos enseña el calibre de su concepción. Sólo de grandes sueños emergen grandes criaturas, como islas aireadas por dulces temporales de fantasía y de misterio.

JOSE LUIS LEGAZA

dinámico periodista y músico, redactor de *Ya*, que con la presente colaboración se incorpora a la plantilla de colaboradores asiduos de RITMO.

cu el  
MANO

La actualidad que tiene en estos tiempos Manuel de Falla hace que surjan recuerdos y fantasías acerca de su persona y vida. Es de ver el número de amigos íntimos que tenía el insigne músico, y los nombres que salen a relucir diciendo haber recibido las confidencias del maestro. Y no se citan nombres tan decisivos como los del insigne Pedrell y el fabricante barcelonés Sr. Gisbert, por ejemplo, que tanto intervinieron en el espíritu de Falla artística y prácticamente. El, tan modesto, tan concentrado en sí mismo, tan soñador, lo vemos ahora amigo y confidente de cien y cien personas que saben al dedillo la vida del gran autor de *El amor brujo*.

Me piden mis recuerdos de él, y puedo decir que le traté poco. Discípulos ambos de Pedrell, el insigne maestro barcelonés fue nuestro lazo. Por eso puedo conocer en Falla su estética que, siendo sencilla en el fondo, resalta de compleja, pero siempre clara realidad. No debemos olvidar que fue un sincero, firme, creyente católico, y por lo mismo no hacía de ello alardes innecesarios.

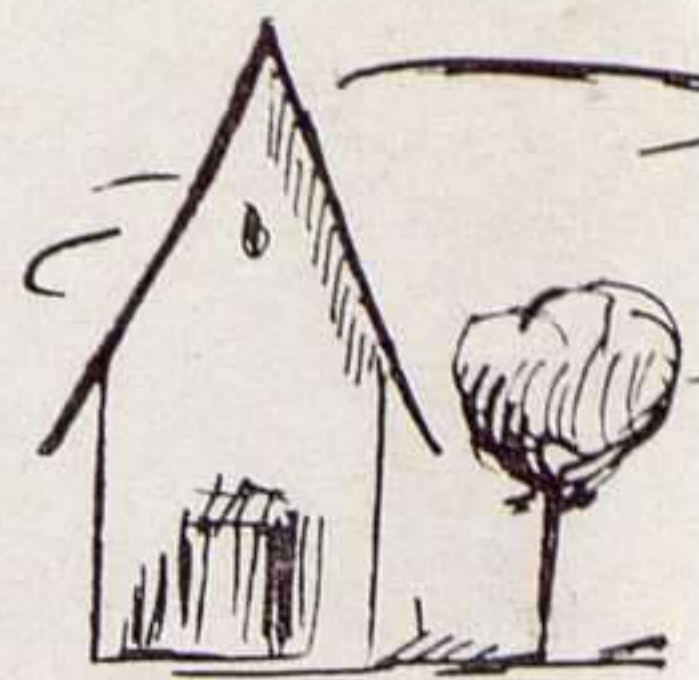
Conocí a Manuel de Falla a raíz de los estudios con Pedrell, quien me decía en sus cartas tener un discípulo que volaba alto y abriéndose propios horizontes. Luego una circunstancia teatral hizole venir a Valencia, y allí, «de visu», nos conocimos. Es curioso que el hombre de poderoso espíritu místico tuviera que llegar al público mediante la vida teatral y los enredos de bastidores. Ello demuestra que tales enredos no son tan agudos como creen las gentes y, además, Falla era tan fuerte de espíritu (esto no se puede saber a no haberle tratado) que hasta él no podían llegar las asechanzas de lo invirtuoso. Yo llamé a Tárrega el franciscano de la guitarra. Bien puedo llamar a Falla el franciscano de la composición musical hispánica. Hasta las más grandes pasiones, hasta los más intrincados misterios del espíritu humano salen en la música de Falla (sin perder nada de su fuerza arrebatadora ni de su trágico dolor) purificados y radiantes. Incluso cuando puede llegar a la expresión de un picante suceso, lo hace con tan discreta gracia que no ofende al que escucha; y esto sólo a los grandes espíritus de artista o a las grandes figuras de la sacra oratoria creemos les está permitido.

Y, sobre todo, una profunda, fuerte, limpia hispanidad, que hasta en los momentos más sencillos de la vida surgía de las palabras o de los hechos del maestro, naturalmente, sin que él se diera cuenta.

Cuando nos conocimos en Valencia fue, si el recuerdo no me es infiel, en el entonces nuevo Teatro de Eslava, cuyo empresario, don Vicente Barber, tenía especial sensibilidad musical y artística. Mucho se hablaba de su despotismo y genio duro, pero lo cierto es que en aquel teatro se dieron realizaciones nue-

VALEWC

# recuerdo de MUEL de FALLA



vas, y quien esto escribe, a pesar de sus crónicas periodísticas independientes, no recibió de él sino cortesía y deferencias. En aquel teatro se dieron selectos conciertos, conferencias, estrenos de piezas de los grandes autores modernos, y entre todo ello se verificó el estreno de *El corregidor y la molinera* en su primera forma. Pues allí nos conocimos personalmente Falla y el que esto escribe. Era en aquellos tiempos el artista un hombre de no alta estatura, delgado, de aspecto tímido, ligero bigotillo, dulce expresión andaluza y unos ojos cuya mirada, plena de bondad, entraba muy adentro en vuestro corazón.

\* \* \*

En París se desarrolló felizmente el compositor. Era la época del «antimodernismo», no de volver atrás, sino de recorrer campos inexplorados o poco explorados, y así surgieron los Pablo Dukas, Claudio Debussy, Mauricio Ravel, y muy especialmente para nuestro caso Ricardo Viñes, el genial pianista de bondadoso corazón, que hizo entrar a Falla en aquella juventud a la que debemos añadir a Schmitt, y luego a Albéniz y otros más.

Ya por entonces me habló Falla de su pensamiento escénico. Quería seguir otros derroteros que los del teatro lírico español, tan bajo de nivel; buscar menos imitaciones extranjeras (y habíase completado el clima musical de Falla en París!), huir de la españolería barata y vencer la inmensa dificultad de encontrar libretistas hispanos verdaderamente musicales. Así fue como a través de nuestro Pedrell nos conocimos Falla y yo.

Pasó el tiempo, y cuando sobrevino la gran guerra europea y se desbordó la horrible furia humana, nuestro artista, que ya tenía nombre en París, hubo de regresar a España y se instaló con su bonísima hermana Carmen en Granada, y precisamente en un delicado «carmen», como llaman allí a las viviendas con jardín que por los alrededores de la Alhambra existen.

¿Cómo olvidar aquella casita de Granada? Un pequeño patio al descubierto, con flores. Desde allí se dominaba el esplendor de la Vega. Entrando en la casa, una sala de visitas; el comedor con ventanas al jardín, y el zócalo de las paredes, que producía singular efecto: era un tejido hecho con fino esparto del país y sujeto a la pared por gruesos clavos de los que se ven en las puertas de las catedrales. Alhacenas con cristalería. Las paredes ostentando con exquisita cortesía obras y objetos de arte. Luego subimos

al cuarto de trabajo; junto a la alcoba del maestro, sencilla, cama más bien humilde, está el cuarto de trabajo, con el piano vertical abierto, mesa con revoltijo de libros y papeles de música... Y allí, en aquel «sancta sanctorum», con el maravilloso paisaje a la vista por el balcón abierto en día que de verano pareciese, nos habló Falla de su vida, de sus ilusiones, de su trabajo, de sus recuerdos juveniles.

— Por cierto—decía—que yo tengo sangre valenciana en mis venas.

— ¿Cómo es eso? — preguntamos.

— Mis apellidos son Falla, «hoguera» en valenciano, y Matheu (Mateo), y así se llama un tío mío, hermano de mi madre.

Luego volvió a surgir la *Atlántida*, y con la compañía feliz de Ernesto Halffter, el discípulo de Falla, y el celebrado crítico musical francés Rolland Manuel. Era una hermosa noche setembrina del año del Señor 1919 y día 14. En casa de Falla, Carmen Andújar, en plena posesión de sus facultades, cantó las *Canciones españolas* del maestro, poniendo en ello todo su corazón; y las aprobó enteramente el autor, quien sólo hizo una leve modificación por un cambio hecho para edición nueva.

Nos dijo Falla que le dedicásemos la tarde del siguiente día. Así se hizo, y entonces nos dio a conocer algún bosquejo de lo que pensaba hacer para su *Atlántida*, pero todo muy esquemático, porque trabajaba muy despacio y de modo intermitente. Nos habían invitado a cenar unos amigos y luego subimos a verle según deseaba, para enseñarnos Granada y el Albaicín de noche. El efecto era fantástico: en el Albaicín las luces del alumbrado público no las veíamos desde el sitio a que él nos llevó, pero sí veíamos el reflejo de su luz en las paredes enjalbegadas y parecían (también observación del maestro) un pueblo de casitas de porcelana iluminadas por dentro.

\* \* \*

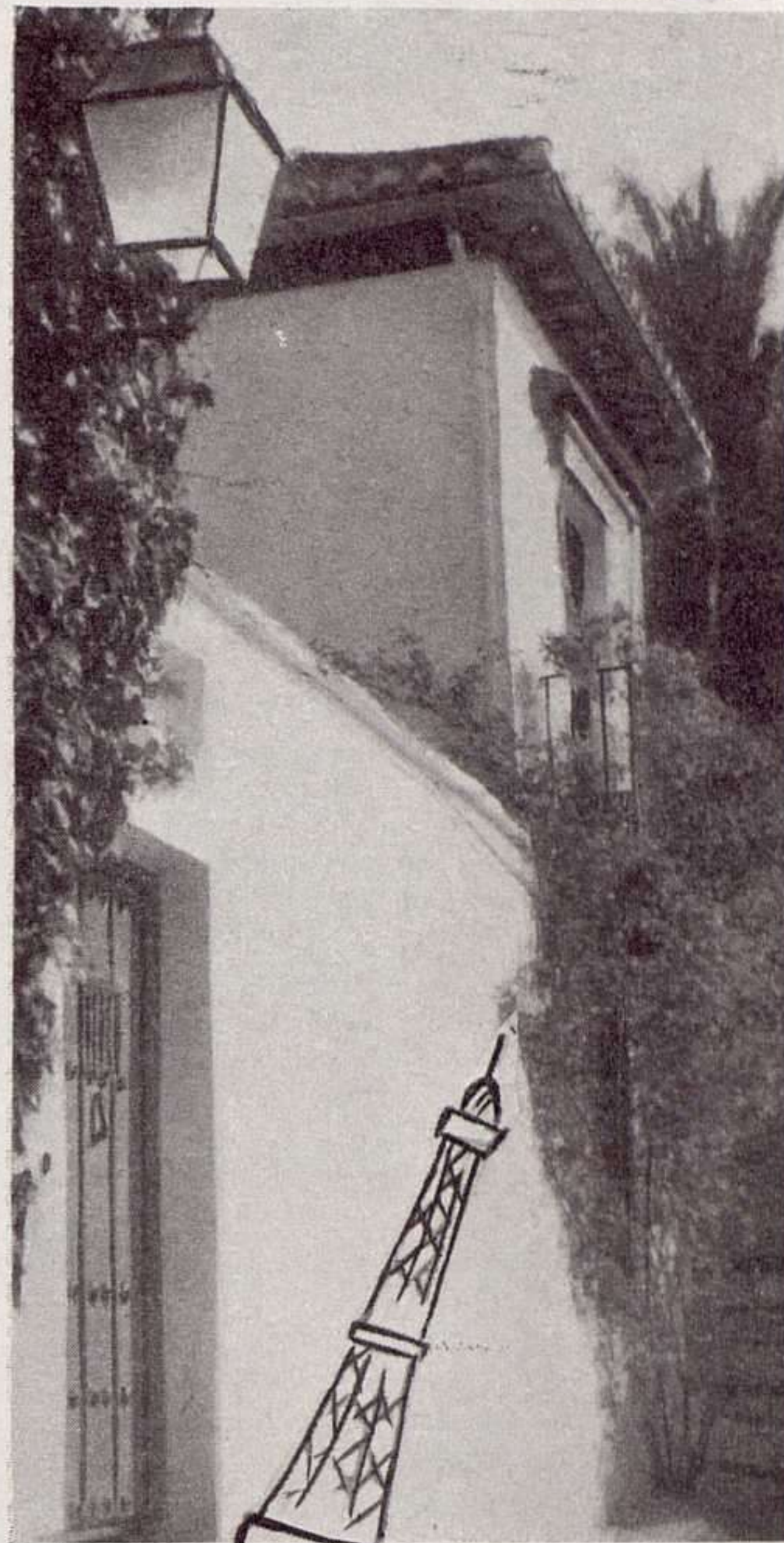
Su despedida fue... imédica! En nuestro álbum de viaje quedan sus recetas: «Lactobil» para tomarlo en las comidas.

Y para un pequeño corte que me hice en un dedo: 25 gramos de glicerina yódica al 5 por 100.

— A mí me va perfectamente—nos dijo.

Y esa fue la despedida que nos hizo el bueno de Falla cuando salíamos de aquella deliciosa casita, aquel divino «carmen» al pie de la Alhambra.

Después alguna carta. Luego el viaje a América. ¡Y la tremenda noticia desde Alta Gracia!



Carmen del maestro Falla en Granada, en donde insigne músico concibió su obra *Atlántida*.

Colaboró

EDUARDO L. CHAVARRI

de la

Real Academia de Bellas Artes

# IA → GRANADA → PARIS

RITMO

11

S

# Pequeña

## Páginas autógrafas de ATLANTIDA

«Introducción»

*La Atlántida* y no *Atlántida*, como dicen los programas. En la Orden de la Presidencia del Gobierno, de 31 de agosto de 1961, dice *La Atlántida*, y siempre se dijo así. No nos explicamos por qué se ha suprimido el artículo en los programas.

1867. – De este año data la primera versión verdagueriana de *La Atlántida*. «Mosén Cinto» tenía veintidós años, vivía en Can Tona y había escrito su obra maestra sin haber visto nunca el mar. Sólo había presenciado una terrible tempestad, que causó grandes inundaciones en la comarca de Vich, y había leído el libro titulado *De lo temporal a lo eterno*, editado en 1676 y escrito por un Padre Jesuíta, en el que describe el hundimiento de la Atlántida, de la que solamente resta el Teide, en Tenerife. Verdaguer estuvo a punto de enfermar a causa del esfuerzo realizado para escribir este poema y hubo de abandonarlo. A petición suya, su gran amigo Mosén Collell le enviaba mapas y tratados de geografía.

1876. – Hallándose en Santander reemprende el trabajo, y con el voluminoso legajo bajo el brazo se traslada a Cádiz, donde poco pudo hacer. Este mismo año, y en esta misma ciudad, nace Falla, el 23 de noviembre. Poco después *La Atlántida* queda terminada.

1877. – En abril de este año Verdaguer envía su poema a los Juegos Florales de Barcelona y consigue el premio, pero – sorprendente paradoja – no gusta, porque sólo se leen algunos fragmentos.

1878. – En octubre de este año Verdaguer va a Roma, y el Papa León XIII le pide *La Atlántida*, de la que ha oído grandes elogios. Verdaguer no la lleva consigo, pero en cuanto llega a Barcelona prepara una edición especial. Emocionado, ensaya varias dedicatorias para Su Santidad, pero no le gusta ninguna; al fin la hace, en latín, el P. Fidel Fita. El libro, encuadrado en piel de Rusia con relieves, y encerrado en un rico estuche forrado de seda, es entregado a Mosén Collell, que marcha a Roma, para que a su vez lo entregue al Santo Padre. Al llegar a la frontera italiana, los *carabinieri* por poco lo destrozan; el buen Mosén Collell se indigna ante esta profanación.

1926. – De regreso de Zurich, donde ha asistido al Festival de Música Contemporánea, Falla viaja en tren hacia Milán, con su entrañable amigo D. Juan Gisbert Padró, hijo del maestro Gisbert, colega de Pedrell. Falla dice a Gisbert que ha escrito *La vida breve* y *El amor brujo*, para Andalucía; *El sombrero de tres picos*, para Aragón, y *El retablo de maese Pedro*, para Castilla, y que desea escribir algo para Cataluña, por la que siente gran cariño. Recordemos que su madre había nacido en Mataró y que varias veces Falla había llamado a Barcelona «amada y gran ciudad». Gisbert propone a Falla que ponga música a *La Atlántida*, pero Falla declara que no conoce esa obra ni conoce la lengua catalana. Gisbert queda en Barcelona y Falla llega a Granada, donde recibe de su amigo un ejemplar de

«Himno hispánico»

«Sueño de Isabel»

«Alve en mar»

d de la "ATI

# historia

La *Atlántida* y un diccionario catalán-castellano, de la época de Verdaguier. Parece que también pudo orientarse Falla con unos fragmentos del poema, traducidos al castellano por Eduardo Marquina. Meses después Falla y Gisbert se encuentran en París, y el maestro comunica a su amigo que ya ha empezado a esbozar temas.

1927. – Falla escribe los primeros compases de *La Atlántida*, aunque al parecer están fechados en 29 de diciembre de 1928.

1939. – Al marchar a América, Falla tenía ya muy adelantada *La Atlántida*; lo más atrasado era la orquestación. Poco antes de partir había hecho oír todo lo ya compuesto, tocándolo al piano, al maestro Millet, Director del Orfeó Català. Se encontraban ambos en casa de Franck Marshall y se hallaba presente el gran pintor José María Sert, con el que se habló de los futuros decorados.

1946. – Al morir Falla, los hermanos Aguilar y el compositor y director argentino Juan José Castro, invocando su amistad y frecuente trato con el maestro, pretendieron convertirse en espontáneos albaceas testamentarios y apoderarse de sus manuscritos, entre ellos el de *La Atlántida*. Pero el periodista español D. Oriol de Montsant, de acuerdo con la hermana de Falla, D.<sup>a</sup> Carmen, y del Embajador de España en la Argentina, lo impidieron, encargando al doctor Carlos Quiroga que los depositase en un Banco. ¿Cuál hubiese sido la suerte de *La Atlántida* en manos de Juan José Castro? No lo sabemos. Lo que sí sabemos y conocemos es la situación derivada de haber pasado a poder de la Casa Ricordi.

1954. – La Casa Ricordi, propietaria de los originales de *La Atlántida* de Falla, encarga a Ernesto Halffter, único discípulo de Composición de nuestro gran compositor, que complete y termine la obra.

1960. – El maestro Ernesto Halffter termina su trabajo.

1961. – Bajo el alto Patronato de S. E. el Jefe del Estado, y merced al entusiasmo y celo puesto en el asunto por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, se cumple el deseo de Falla de que *La Atlántida* sea estrenada en Barcelona y por artistas catalanes. El estreno tiene lugar en el Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, la noche del viernes 24 de noviembre de 1961. El primer acorde resuena a las veintitrés horas menos once minutos, y el último a la una hora menos quince minutos de la madrugada. El domingo 25 se da la segunda y última audición, con carácter popular. Esta vez, el maestro Toldrá sostiene en alto la partitura de *La Atlántida*, mientras estalla una imponente e inacabable ovación, para significar que es a la obra y a su autor a quien debe dirigirse el público homenaje de admiración y entusiasmo.

En la leyenda aparecen dos héroes: Hércules y Colón. En la obra existen también dos héroes: Verdaguier y Falla.



De regreso de Mallorca, Barcelona fue la última tierra española que pisó Falla. En el puerto de la ciudad condal embarcó para la Argentina, el 2 de octubre de 1939, en el trasatlántico «Neptunia», nombre que tiene cierta categoría de presagio y de evocación, porque Neptuno es uno de los personajes de *La Atlántida*.

Los siete últimos años de su vida produjo poco, y, desde luego, nada que superase a lo hecho anteriormente. ¿Era una decadencia física, o espiritual? ¿Se sentía acabado, agotado, enfermo? ¿Sufría la nostalgia de la patria lejana, que abandonó? ¿Creía ya acabada su misión o simplemente estaba desorientado y buscaba los caminos de una nueva estética?

Lejos, muy lejos de su Granada y su Generalife, vivió en un retiro casi de anacoreta, con su hermana Carmen, que fue para él un ángel tutelar, frecuentando el trato de un reducidísimo círculo de amigos, entre los que se encontraban el maestro Pahissa y el doctor Quiroga. En Alta Gracia pasó graves apuros económicos. La Casa Chester, a la que había cedido la administración mundial de sus derechos, tenía sus fondos bloqueados a causa de la guerra y no podía girarle cantidad alguna. No sin hacer gran resistencia, pues era muy escrupuloso y delicado en cuestiones de dinero, aceptó, en concepto de anticipo, dos mil pesos mensuales que le ofreció la Sociedad General de Autores de España, a la sazón presidida por Eduardo Marquina. También se interesaron por su situación los Ministros de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional y el Embajador de España en la Argentina, conde de Bulnes.

*La Atlántida* estaba prácticamente paralizada. Se decía, se dice, que es una obra que revela la profunda religiosidad del músico; esta opinión es asaz discutible, pues si bien es cierto que Falla era un fervoroso creyente, en *La Atlántida* pesa más lo mitológico pagano que lo cristiano, y apenas encontramos en los fragmentos que hemos podido escuchar alguna frase de etimología o sabor litúrgico.

Granados dijo de Falla en cierta ocasión: «Parece un místico, pero es un sentimental»; esta apreciación es certera y está corroborada por las obras más representativas del compositor gaditano: *Noches en los jardines de España*, *La vida breve*, *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*. Más aún: Falla repetía con frecuencia: «La música debe ser sentida y no comprendida». Sea como quiera, Falla pensó escribir una misa, pero no lo hizo o no lo logró nunca. Admitimos que su misma religiosidad le condujo a tal puritanismo, a tan hiperestesiados escrúpulos, que no se creyó digno de escribir música sacra.

Pero también es forzoso admitir y reconocer que la mejor música de Falla, la más espontánea, la más «suya» es de raíz y espíritu árabe, rezumante de un romanticismo enjuto, pero denso y sensual.

Muere del 13 al 14 de noviembre de 1946. En su testamento dispone que *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos* no se representen ya más. ¿En los últimos meses de su vida le han parecido pecaminosas o impías? Pero Gregorio Martínez Sierra, autor de los textos, se opuso, amparándose en la ley que impide que un autor disponga de su obra sin el consentimiento de su colaborador o colaboradores. Felicitémonos de que gracias a ello podamos seguir escuchando esas joyas musicales.

Si en sus últimos tiempos se había exacerbado tanto en él el espíritu religioso y *La Atlántida* era una obra tan religiosa, ¿cómo se explica que la tuviese poco menos que abandonada? ¿Por qué no la acabó? Tiempo tuvo. ¿Sintió agotada su inspiración? ¿No se vio con fuerzas para dar cima a tan magna empresa? Nos hallamos ante un enigma imposible de descifrar.

El 9 de enero de 1947 era enterrado en la cripta de la Catedral de Cádiz, merced a un breve papal en el que se le llama «hijo predilecto de la Iglesia».





RITMO

en

gloriosa efemérides

24 de NOVIEMBRE de 1961

*estreno mundial de*

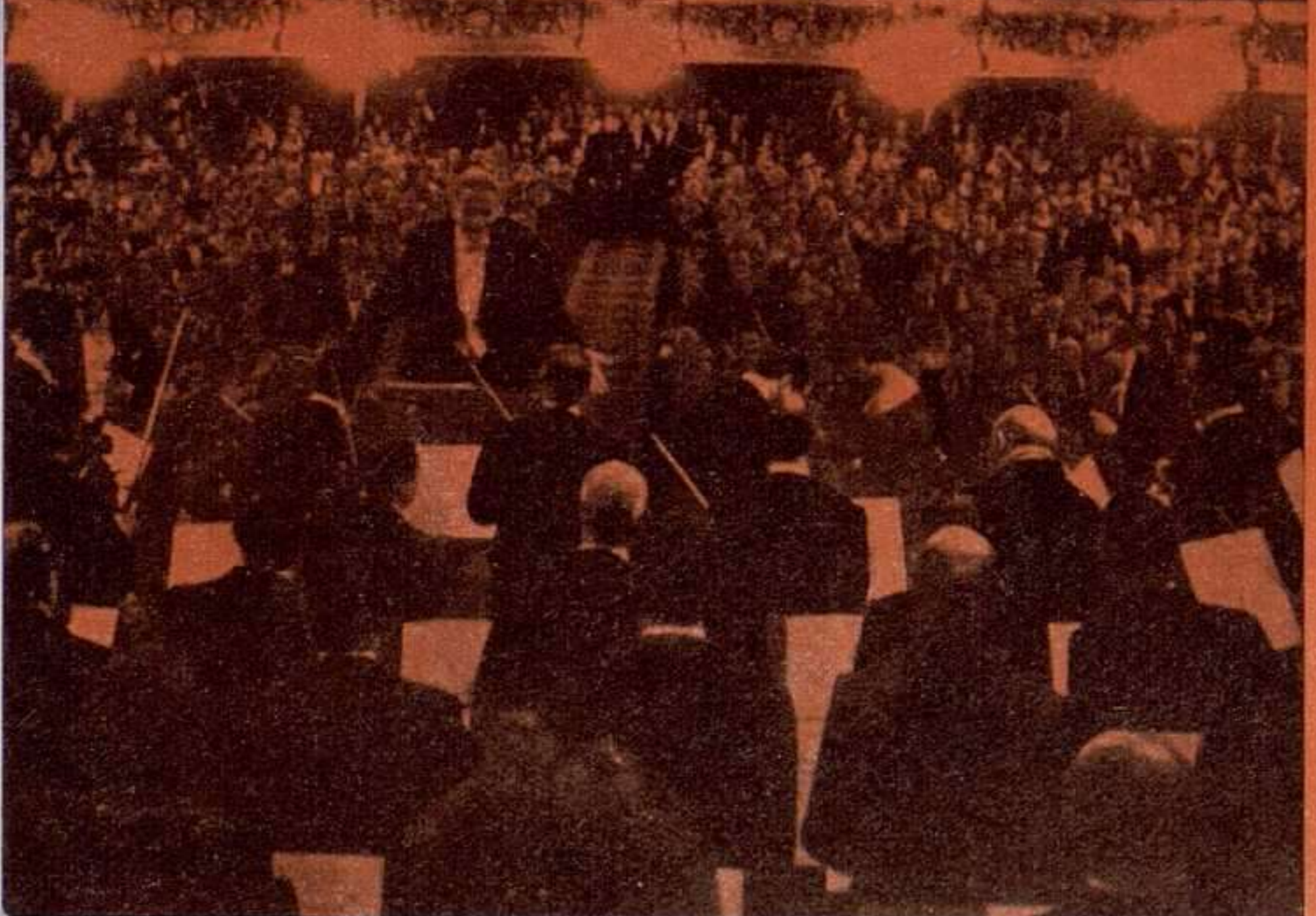
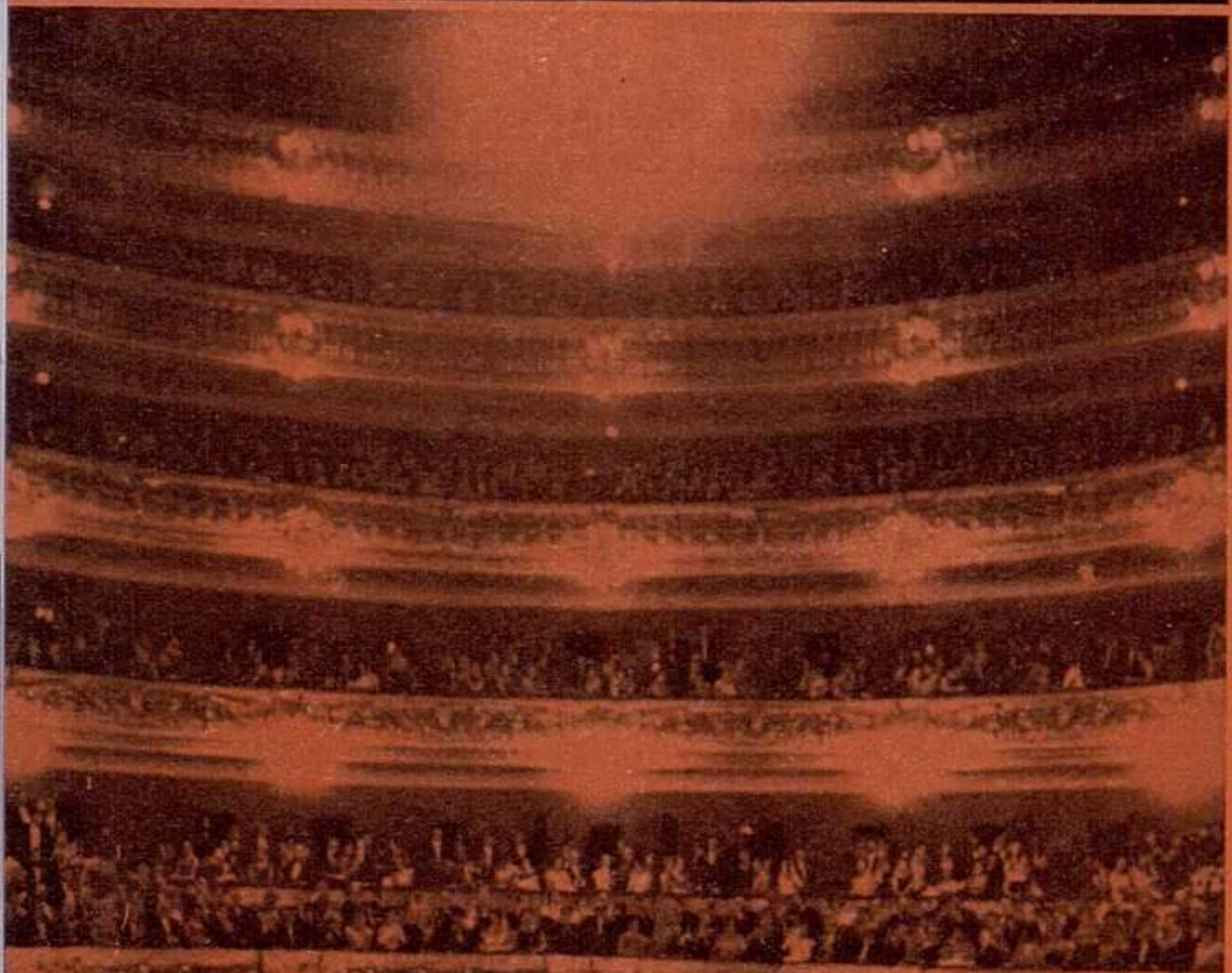
**ATLANTIDA**

(VERDAGUER - FALLA - HALFFTER)

*en*

GRAN TEATRO  
DEL LICEO

**[BARCELONA]**



## ambiente y marco del acontecimiento

Por fin, después de tantos años de leer y escuchar anuncios, comentarios, cábalas y rumores, hemos podido conocer—en parte—la obra póstuma de Manuel de Falla, sobre *La Atlántida*, de Jacinto Verdaguer. Nunca obra musical alguna—que nosotros sepamos—dio lugar a una literatura previa tan copiosa, ni levantó una expectación tan enorme.

A las diez de la noche, media hora antes de la señalada para la audición, el Liceo estaba materialmente colmado de público, que incluso se apiñaba en los pasillos. Las localidades de los pisos altos o «populares», aunque los precios no eran populares, porque no podían serlo, se llenaron hasta lo inverosímil.

Los grandes movimientos de masas no siempre se han de reservar para el fútbol; ahora bien, esta vez quizá pudo más la curiosidad por conocer lo espectacular y sensacional del acto, pudo más el deseo de ser testigo de un hecho histórico que el

puro amor a la música ni al poema verdagueriano, que la gran masa, por desgracia, no conoce.

La máxima jerarquización que se ha dado a esta gran fiesta, al encuadrarla en el actualmente más importante teatro de España, y la asistencia de altas Autoridades y relevantes personalidades, venidas expresamente de Madrid, otros puntos de España y extranjero, así como la presencia de lo más selecto de nuestra filarmónica e intelectualidad barcelonesa, han dado a este acto un empaque, un prestigio y una significación nacional, social y mundana, desbordando en cierto modo su propio y específico contenido artístico.

Radio Nacional de España llevó con sus ondas a los oídos y al corazón de millares de seres las armonías de *La Atlántida*. Es de lamentar—aunque en este caso no fuese un detalle de máxima importancia—que no pudiese ser televisado a causa de los términos del convenio con la Casa Ricordi.

## personalidades que asistieron

Llenaríamos la revista entera si intentásemos nombrarlas a todas. Se reunió en el Liceo lo más representativo de la aristocracia del arte y de la sangre; lo más selecto de nuestro mundo oficial, social, musical e intelectual; en el Liceo estaba no sólo la más alta síntesis de Barcelona, sino lo más vivo y entrañable de Madrid, y representaciones extranjeras de calidad. El Real y el Liceo se fundieron y refundieron esta noche en un solo teatro, en una sola convocatoria artística, social y emotiva.

Citaremos, no con criterio selectivo, sino como esquema, los nombres siguientes: Ministros de Educación Nacional, D. Jesús Rubio, y sin cartera, Presidente del Consejo de Economía Nacional, D. Pedro Gual Villalbí.

Directores generales: de Bellas Artes, D. Gratiano Nieto; de Cinematografía y Teatro, D. Jesús Suevos; de Relaciones Culturales, D. José Miguel Ruiz Morales; de Enseñanza Laboral, Sr. Reyna, y del Tesoro, D. Juan José Espinosa.

Capitán General de la cuarta Región, D. Pablo Martín Alonso. Gobernador militar de Barcelona, General D. José Luis Montesino Espartero. Contralmirante D. Ramón Antón Rozas. Jefe Superior de Policía de Barcelona, D. Guillermo Candón. Jefe del Sector Aéreo, Coronel D. Emilio Lecuona.

Embajadores: de Bélgica en España; del Perú, D. Carlos Neuhäus; de España en Bonn, Marqués de Bolarque; de España y Director de *La Vanguardia*, D. Manuel Aznar. Decano del Cuerpo Consular, doctor Selva Sandoval. Muchos miembros del Cuerpo Consular.

Gobernadores civiles: de Barcelona, D. Matías Vega Guerra, y de Tarragona, D. Rafael Fernández Martínez. Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, D. Joaquín Buxó de Abaigar, Marqués de Castellflorida. Presidente de la Audiencia, D. Elpidio Lozano. Rector de la Universidad de Madrid, doctor Royo Villanova. Rector de la Universidad de Barcelona, doctor Torroja. Jefe de la Oficina de Turismo, D. Jorge Vila Fradera.

Delegados: de Hacienda, D. Eduardo Ossorio; de Trabajo, D. Vicente Toro, y de Información y Turismo, doctor Demetrio Ramos.

Alcalde de Barcelona, D. José M.<sup>a</sup> de Porcioles. Tenientes de Alcalde y Concejales del Ayuntamiento de Barcelona. Primer Teniente de Alcalde de Madrid, D. José M.<sup>a</sup> Soler.

La mayor parte de los citados acompañados de sus respectivas esposas.

Descendientes de Verdaguer y D.<sup>a</sup> María Isabel de Falla de

García de Paredes, sobrina del glorioso compositor, con sus familiares.

Directores de los Conservatorios: Real, de Madrid, maestro José M.<sup>a</sup> Franco; Superior Municipal de Barcelona, maestro Joaquín Zamacois, y Superior del Liceo de Barcelona, maestro Pedro Vallribera. Subdirector de la Orquesta Municipal de Barcelona, maestro Ricardo Lamote de Grignon. Directores de las Bandas Municipales: de Madrid, maestro Victorino Echevarría, y de Barcelona, maestro Juan Pich Santasusana.

Maestros Jaime Pahissa, gran amigo y biógrafo de Falla; Francisco García Carrillo, único discípulo de Piano, de Falla, gran amigo, devoto e intérprete de sus obras para teclado. Y Ramón Usandizaga, compositor.

Académicos D. Gerado Diego y D. José M.<sup>a</sup> Pemán. El pintor D. Salvador Dalí; la famosa artista «Imperio Argentina» y la eminente cantante Lola Rodríguez de Aragón.

Directores de diarios y revistas de Barcelona, Madrid, provincias y extranjero, y los críticos musicales y enviados especiales extranjeros, invitados por la Comisaría de Música del Ministerio de Educación Nacional, señores Wolf Eberhard von Levinsky (Alemania), Heinrich Kralik (Austria), Gulton Pelemans (Bélgica), Bernard Gavoty y Claude Rostand (Francia), Peter Hayworth (Inglaterra), Abbiati (Italia) y Franck Walter (Suiza).

Los Príncipes Don Juan Carlos de Borbón y Don Eugenio de Baviera. Marqueses de Castellidosrús, de Comillas (que después de varios años reabrieron su palco), de Sentmenat y del Valle de Ribas. Condes de Egara, de Godó y de Lacambra. Vizconde de Güell. Barones de Segur y de Viver, y otros muchos aristócratas.

Don Pedro Balañá; D. Guillermo Díaz Plaja, Director del Instituto del Teatro; D.<sup>a</sup> Natalia Granados de Carreras, hija del gran compositor; D. Isidro Magriñá, ilustre filarmónico, bibliófilo y coleccionista; D. Francisco Masó, Director administrativo de la Empresa del Liceo; el doctor S. Noguera Moré, Presidente de la Asociación de Cultura Musical; D. Juan Antonio Pamias, empresario del Gran Teatro del Liceo; D. José M.<sup>a</sup> Pi y Suñer, Decano del Colegio de Abogados de Barcelona; D. Segismundo Romero, íntimo amigo de Falla; D. Luis Rosal, Presidente del Círculo del Liceo; D. José Valls y Taberner, Presidente de la Junta de Gobierno de la Sociedad propietaria del Liceo; Srta. Elsa Xancó Kussrow-Korma, hija del eminente violoncelista, compositor y director Ernesto Xancó.

monumental crónica de MENENDEZ ALEXANDRE

## RECEPCIONES

El Ayuntamiento de Barcelona ofreció una recepción y una copa de vino español, en el histórico Salón de Ciento, de las Casas Consistoriales, a los artistas intérpretes de *La Atlántida*, Autoridades y personalidades llegadas a Barcelona para asistir a esta solemnidad. El Alcalde de Barcelona hizo entrega al Ministro

los salones del mismo, con una copa de vino español, a S. A. R. el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón y personalidades de su séquito. El Príncipe firmó en el Libro de Oro de la Entidad.

## EXPOSICION

El ilustre filarmónico y bibliófilo D. Isidro Magriñá, erudito en temas verdaguerianos, que posee

## PROGRAMA

El programa editado por el Comité Ejecutivo es soberbio. Colaboran en él los académicos don José María Pemán y D. Gerardo Diego, el crítico D. Enrique Franco y los doctores Castro y Calvo y Blanco Frejeiro. Constituye un alarde de estilo, sobriedad y documentación, literaria y gráfica, realizado con pulcritud y elegancia tipográfica. En sus 84 páginas contiene reproducciones de ocho páginas autógrafas de la partitura de *La Atlántida*; retratos de Falla, Verdaguer, Halffter, Toldrá, Victoria de los Angeles y Raimundo Torres; el texto íntegro de la versión de concierto dada en Barcelona, y el argumento de la versión completa. Breves biografías de Falla y Halffter; un comentario sobre Verdaguer y su obra, y otro sobre *La Atlántida* en la literatura griega. Fichas biográficas de Victoria de los Angeles, Raimundo Torres, Eduardo Toldrá y la Orquesta Municipal de Barcelona, así como de las masas corales que han intervenido en el estreno. Y un calendario de las obras de Falla que han sido interpretadas en los Festivales de Granada.

### en el Ayuntamiento de la ciudad condal

*Brillantísimo aspecto del suntuoso Salón de Ciento, del Ayuntamiento de Barcelona, durante la recepción que fue ofrecida por la Corporación municipal barcelonesa a los intérpretes de Atlántida y a las personalidades asistentes a la gran gala de la «première mondiale» de la póstuma obra de Manuel de Falla.*



## HOMENAJE

El Ayuntamiento de Barcelona acordó en una de sus últimas sesiones colocar un busto de Falla en una plaza barcelonesa, como homenaje al gran músico gaditano y recuerdo del estreno de *La Atlántida* en nuestra ciudad.

Nos parece bien, pero nos permitimos recordar que Verdaguer posee, en la ciudad condal, un auténtico monumento, sito en el cruce de dos grandes avenidas, y en una de ellas, más arriba, se yergue otro monumento a Clavé. Y creemos que en esto, como en todo, cabe guardar las debidas proporciones.

de Educación Nacional de una placa conmemorativa del estreno de *La Atlántida* en el Liceo, y de un rico ejemplar de la obra, como demostración de gratitud de la ciudad. Esta recepción, que revistió extraordinaria brillantez, tuvo lugar el mismo viernes 23, al medio día. Por la noche, durante el descanso que se intercaló en la audición de *La Atlántida*, el Círculo del Liceo obsequió, en

la biblioteca y archivo más importantes que existen relacionados con el gran poeta, expuso en cinco vitrinas instaladas en el gran salón de descanso del Liceo diversos manuscritos y otros documentos importantes y curiosos, relativos a *La Atlántida*, y numerosos ejemplares de varias ediciones de esta obra, impresos en catalán, castellano, alemán, checo, esperanto, francés, italiano y latín.



# Los intérpretes

**ENSAYOS.**—Tras tantos años de espera ha sucedido lo de siempre: las inevitables urgencias, las premuras y, como consecuencia, ensayos insuficientes. Estos empezaron en julio del año actual, cuando la Casa Ricordi envió la partitura. Primero, ensayos separados de orquesta, en la sala de estudio del Conservatorio Municipal; luego, con los coros, en el Palacio de la Música; por fin, sólo el último, con los solistas, en el mismo Liceo. Entre profesores, coros y solistas, se han reunido más de 200 intérpretes y asusta pensar en la labor—a la vez de titanes, por su volumen, y de benedictinos, por la paciencia necesaria para vencer las dificultades de detalle—que implica la preparación de una obra de tal importancia, con la angustia de no perder de vista el calendario. Mayor mérito para todos los intérpretes, sin excepción, ya que nos han ofrecido una versión correctísima.

**VICTORIA y TORRES.**—Las primeras proposiciones para cantar *La Atlántida* le fueron hechas a Victoria de los Angeles, en 1954, por Ernesto Halffter. Las proposiciones oficiales las hizo la Casa Ricordi recientemente. Para poder venir a cantar *La Atlántida* en Barcelona, Victoria de los Angeles ha tenido que cancelar un contrato con la Opera de Viena; pero era imprescindible que viniese, porque su prestigio internacional y la admiración y el cariño de que goza constituían máximos atractivos del espectáculo. Por otra parte, una obra como *La Atlántida*, hija de dos genios patrios, sólo podía ser interpretada por una artista máxima también. Todo esto, como es lógico, ha tenido que subsanciarse en un sacrificio económico muy serio, pero *A tout seigneur tout honneur*. Victoria de los Angeles, en su intervención, que dura unos diez minutos, y Raimundo Torres en la suya, mucho más breve, han puesto todo su arte, todo su amor por el gran maestro y por la obra, tan deseada y esperada.

**COROS.**—Cuatro masas corales de brillante historia y excelente calidad hubieron de suplir a la que por derecho propio debía ser única intérprete: el Orfeo Català, por sus méritos, por su gloriosa historia, por su raíz entrañablemente catalana y por su vinculación a Verdager. La Capilla Clásica Polifónica, dirigida por el maestro Enrique Ribó; la Coral Sant Jordi, dirigida por el maestro Oriol Martorell; el Chor Madrigal, dirigido por el maestro Manuel Cabero, y la Escolanía del Sagrado Corazón de Jesús, de los Padres Jesuítas, perfectamente conjuntados, han trabajado con gran ajuste y delicados matices. Ha habido un «protagonista» frustrado: el niño de doce años José Antonio Yoldi, que debía cantar solo, y que por dificultades de última hora fue eliminado.

**TOLDRA y la ORQUESTA MUNICIPAL DE BARCELONA.**—«Los últimos serán los primeros». Por eso hemos dejado para final al verdadero, al auténtico, al indiscutible, total y absoluto protagonista y héroe de esta jornada musical inolvidable. Sobre Toldrá recayó uno de los trabajos de mayor responsabilidad artística a que hemos asistido en estos tiempos, en un complejo aspecto musical, nacional e histórico. La labor preparatoria y la realización final han sido llevadas a cabo por el maestro Toldrá con una paciencia, una energía, un entusiasmo, una dedicación y una devoción inmensas, totales e indescriptibles. Ha sido por su parte un esfuerzo sobrehumano, una entrega generosa de sus altos conocimientos musicales y de sus dotes de director, y el resultado ha sido óptimo. Toldrá ha pasado a la historia, por segunda vez, este memorable 24 de noviembre de 1961.

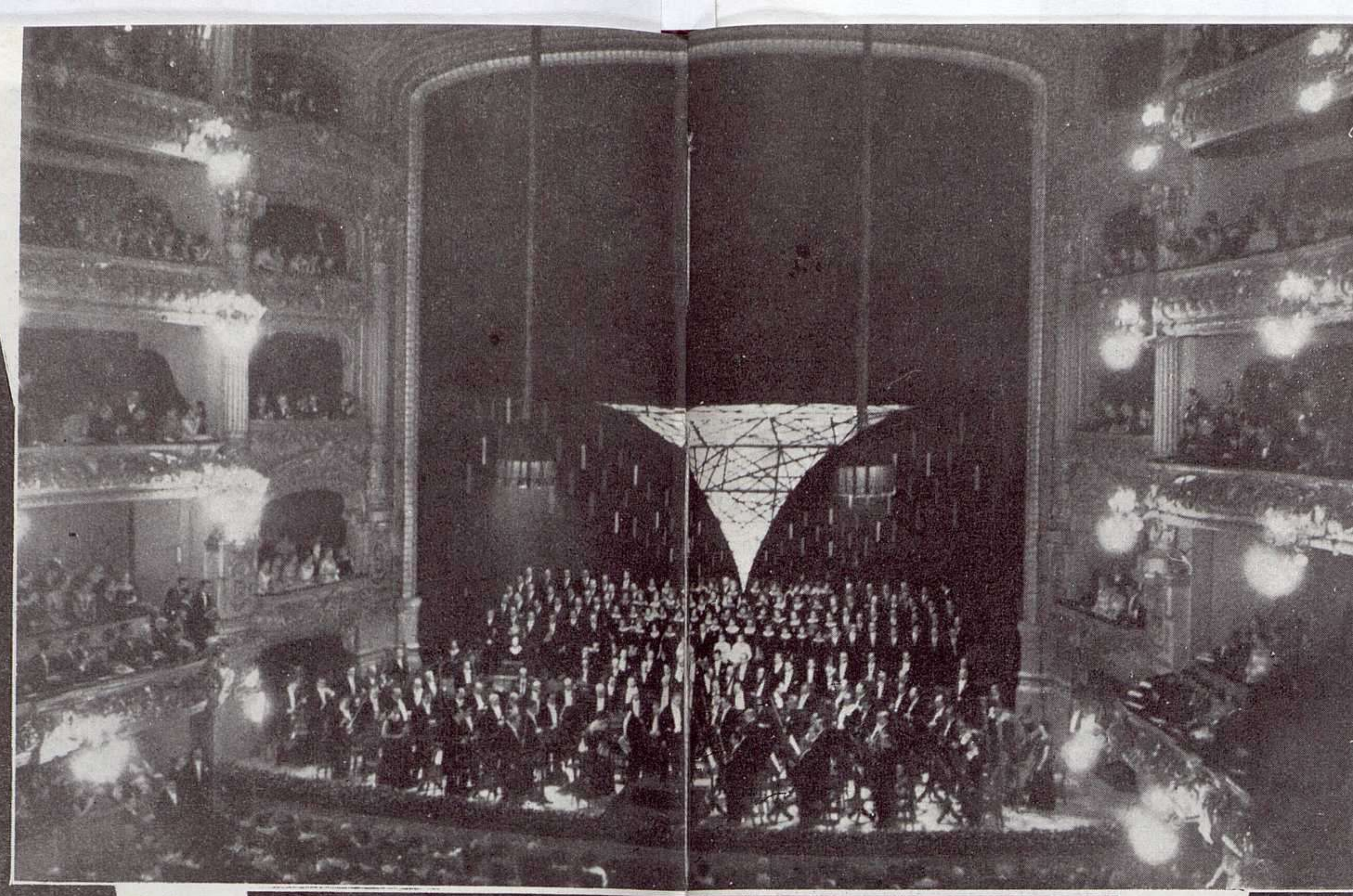
¿Qué diremos de los eminentes profesores de nuestra Orquesta Municipal, que no hayamos dicho ya en otras ocasiones? Su cultura, su musicalidad, su cohesión y su disciplina admirables, unidas al cariño que todos sienten por Falla y por su obra, confluyeron esta vez en un trabajo maduro, acabado, concienzudo, rebotante de ilusión y de espíritu.

Se encendieron las luces de la sala al aparecer en el estrado Toldrá y los solistas. Y se encendieron los aplausos al final de cada una de las dos partes en que fue dividida la audición. Aplausos imponentes, mientras Halffter abrazaba y besaba a Victoria de los Angeles y Toldrá sonreía con aquella sonrisa suya paternal y eufórica, hecha de buen corazón y de buena música.





Primera felicitación desde el atril central.



Brillante panorámica.



«Sueño de Isa...»



Coros de «Atlántida». ↓



«Podium», solistas, orquesta. ↓



# algunas precisiones sobre ATLÁNTIDA

¿Qué es la  
Atlántida?

Cuando Halffter se hizo cargo del manuscrito de Falla encontró, según se dice, 600 páginas de música y apuntes sueltos. Otra versión asegura que sólo había apuntes, esbozos e ideas para instrumentación, y en esto se hacen firmes personas muy allegadas a Falla en su última época de Alta Gracia. Nosotros ni negamos ni afirmamos; nos limitamos a recoger ambas versiones, fieles a nuestra misión informativa. Halffter puso en orden el material, lo revisó, lo acopló, completó pasajes, armonizó y orquestó fragmentos y dejó la obra concluida, poniendo en esta ímproba y delicada labor el inmenso respeto y cariño que siempre sintió por su maestro, y tratando de asimilarse su estilo y su técnica al máximo, de manera que no se notasen las «soldaduras».

Se asegura que Halffter llegó a llenar 900 páginas que, una vez revisadas, quedaron reducidas a 500, en definitiva, de las que surgieron las dos versiones: la completa, en forma de cantata escénica, que se estrenará en Milán, y la abreviada, en forma de oratorio, que es la que se ha estrenado en Barcelona.

La versión musical íntegra no es más que una selección de los principales fragmentos del poema, pues si éste hubiese sido puesto en música en su totalidad, la obra duraría más de doce horas. Esta versión íntegra consta de un prólogo y tres partes, mientras que el poema consta de un prólogo, diez cantos y una conclusión.

La versión abreviada que hemos escuchado en Barcelona dura sesenta y cinco minutos, y se dividió en dos partes, para dar descanso a los artistas; la primera dura veinticinco minutos y cuarenta la segunda. La instrumentación de esta segunda parte es totalmente de Halffter. Los corales suelen ser a cuatro voces, pero existen algunos pasajes a ocho voces.

La «Salve en el mar» es añadida; no está en el poema verdagueriano. Falla utilizó para ella un texto de Alfonso X el Sabio. La versión completa acaba con un «Alleluia» sobre palabras de León XIII, y un «Gloria» extraído de textos sagrados; es, pues, otro añadido. Cabría preguntarse hasta qué punto es legítimo enquistar en un poema de tanto respeto como *La Atlántida* de Verdaguer textos ajenos y extraños al mismo y, para peor, en idioma distinto. ¿Se hizo para darle mayor carácter religioso? ¿No encontró el compositor en las palabras de Verdaguer todo el contenido emocional necesario para una frase musical bastante intensa o grandiosa y hubo de recurrir a un texto más inspirador?

También se ha dicho y escrito que existe otro texto agregado, del que es autor José María de Sagarra. Continuamos siendo objetivos en nuestra labor de recopilar informaciones, y nada aseguramos ni negamos.

Según los que parecen bien enterados, pues el fragmento pertenece a la versión completa y no lo hemos oído aquí, se trata del canto de las Hespérides, confundidas «por necesidades poemáticas» con las pléyades o atlánticas, por ser siete su número también. Sagarra escribió siete textos, que se convierten en siete temas musicales, fundidos en un concertante polifónico.

**LITERARIAMENTE.**—Sería muy difícil definir qué se propuso Verdaguer al escribir este poema. Tal vez exaltar el poder de la Justicia Divina y la gloria que corresponde a España en el descubrimiento del llamado «Nuevo Mundo». Tal vez, simplemente, dejar fluir en completa libertad una excepcional inspiración estimulada por la lectura de Horacio, Homero y Virgilio. Quizá dar rienda suelta a la más exuberante de las fantasías, mezclando en un delicioso y fabuloso absurdo lo legendario con lo histórico, los seres míticos con los reales y lo científico con lo imaginativo. Sea como quiera, en este poema se encierran dos circunstancias insólitas, teniendo en cuenta que el autor es sacerdote católico y catalán hasta la médula: la aceptación de leyendas paganas y la casi glorificación de un semidiós mitológico: Hércules. Y la exaltación patriótica española cantada en idioma catalán. Si *La Atlántida* es un monumento de la literatura catalana porque está escrita en catalán y pone de relieve la riqueza y la belleza de ese idioma, en cambio, el tema y el acento son de signo y trascendencia universales.

**MUSICALMENTE.**—De esas mismas características participa la música, y éste es uno de los mayores aciertos de Falla; apenas en algún pasaje encontramos reminiscencia de folklore catalán. Se trata de una obra monumental, casi ciclópea; un verdadero poema coral-sinfónico, como lo exige la obra de Verdaguer, que deja muy atrás en variedad, amplitud, vuelo y propósito todo lo que la música universal nos ha dado hasta ahora, lo que no significa que la inspiración, en cada momento dado, sea superior, más rica o más bella que la de una *Novena sinfonía* o una *Sinfonía de los Salmos*, por citar dos ejemplos entre los muchos que podríamos traer al caso.

*La Atlántida* de Falla es una obra primordialmente coral, secundariamente sinfónica y accidentalmente para solistas, porque así lo exige el texto; en este aspecto Falla ha tenido que hacer sus primeras armas, por así decirlo, en un género prácticamente nuevo para él: la polifonía; y puede asegurarse que lo ha hecho con mano firme y ha conseguido un lenguaje y unos coloridos neoclásicos, que lindan con las modernas audacias, sin caer en ellas.

Lo que hemos podido escuchar no es, sin duda, material suficiente para poder formular un juicio amplio, total ni definitivo, ya que sólo hemos escuchado unos fragmentos; pero si «para muestra basta un botón», estos fragmentos son, por otra parte, bastante elocuentes para que podamos formarnos una idea aproximada de lo que es la obra en su conjunto.

JUICIO CRITICO

# FALLA HALFFTER

## LO QUE HEMOS

# OIDO

# Después...

ES notorio que Falla no intenta llevar al pentagrama la glosa descriptiva, la narración sonora, en plan expresionista ni impresionista, del gigantesco cataclismo ni de las pasiones y sentimientos, a escala ciclópea, de los seres míticos o sobrenaturales, protagonistas de la epopeya. Todo ello estaría fuera de su temperamento sobrio y de su intimismo lírico. Por encima de todo hay una buena dosis de subjetividad en su manera de interpretar o traducir musicalmente el poema. Pensando en la dinámica que exige la expresión musical del texto verdagueriano, se nos ocurre un parangón. Al enfrentarse con ese texto, Falla se halló en un caso parecido a los de Beethoven y Strauss, enfrentándose con una tempestad en plena Naturaleza, y Falla adoptó la estética — también la ética — de Beethoven en la *Sexta*, en vez de adoptar la de Strauss en la *Alpina*. No podía ser de otro modo.

La traducción musical «directa» del texto de Verdaguer exige una oratoria grandilocuente, incompatible con el enjuto y concentrado verbo de Falla, y, por otra parte, es preciso reconocer que asimilarse el espíritu del idioma catalán a través de una traducción, diccionario en mano, era punto menos que imposible. Esta circunstancia, empero, aumenta el mérito de Falla.

En esta partitura todo es pulcro, atildado, meticuloso, quintaesenciado «a lo Falla»; mil veces corregido y sopesado. Faltan, pues, aquellos brochazos que pudiésemos calificar de «escenográficos», que el texto exige más de una vez. Al llegar esos momentos se diría que Falla ha puesto sordina a las palabras de Verdaguer y se la ha puesto a sí mismo, y uno no puede por menos que pensar qué hubiese hecho con esos pasajes un Scriabin, un Prokofiev, un Honegger; a qué grado de explosividad hubiesen llegado y cuál hubiese sido su cegadora y multicolor pirotecnica. Tan sólo en los fragmentos tiernos y delicados, como el «Sueño de Isabel», es donde encontramos un paralelismo, un equilibrio lógico y total entre el sentido y expresión de las palabras y el de la música. Falla se encuentra más a gusto en la intimidad del simbólico sueño de la Reina que ante las perspectivas insondables y los fragores de la cósmica catástrofe. En el «Sueño de Isabel» el autor de *Nana* está «en su casa», porque para que todo le sea favorable, se desarrolla en la Alhambra.

Sin embargo, Falla se violenta a sí mismo; se ve obligado a hacerlo, y lo hace con dignidad, con buena dosis de audacia; con espíritu de sacrificio, hasta la linde que no podría trasponer sin traicionar su propio credo estético, su auténtica moral artística, su personal modo de hacer. Y esa evidente violencia a que se somete de buen grado adquiere relieves estereoscópicos a través de la intervención de Halffter, cuya técnica — ya la conocemos — es mucho más dura y disonante que la de Falla.

Recordemos otra vez la frase de Falla: «La música debe ser *sentida* y no comprendida», porque ahora es el cicerone que nos sirve para distinguir lo que en *La Atlántida* es de él y lo que es de Halffter. En esta partitura *sentimos* lo que es de Falla y *comprendemos* lo que es de Halffter. Ambos geniales, y el segundo habilísimo imitador, además. Pero así como el grafólogo descubre la firma falsificada precisamente por sospechosa perfección en el parecido con la auténtica, así los que conocemos bien el pensar y decir de uno y otro descubrimos en más de una ocasión ese esfuerzo «perfecto», delator.

En *La Atlántida* aparecen frases, ideas, colores, reminiscencias de toda su producción anterior, y además un Falla inédito, producto de un evidente esfuerzo.

EL breve exordio sinfónico con que empieza la obra se inicia con unos acordes duros, de borrosa disonancia. El «Hymnus hispanicus» que entona el coro es impresionante por la grandeza y majestuosidad de sus armonías y movimientos. El «Aria de Pirene» se desenvuelve solemne, serena, poética; la mítica reina-diosa muere como transfigurándose al expresar su patética y nobilísima última voluntad. El coro se expresa con acentos duros y agrios, pero repletos de vida y energía. El Corifeo recita su escalofriante narración y el coro responde con verbo grandioso. Lo mejor, hasta aquí, a nuestro juicio, es el «Aria de Pirene», en la que Falla logra una expresión noble, serena y flexible, no exenta de intensidad emotiva. Los fragmentos corales no dejan de ser impresionantes; pero, aparte algunos hallazgos armónicos felices y cierta obsesión rítmica, la grandiosidad es sustituida a veces por la dureza. Victoria de los Angeles ha dado al «Aria de Pirene» la elocuencia conmovedora requerida, y Raimundo Torres, en sus brevísimas intervenciones como Corifeo, ha trabajado ponderadamente, que es cuanto podía hacer, pues no existe margen para más.

El «Cántico a Barcelona» es uno de los fragmentos menos convincentes. Bien es verdad que con cinco versos repletos de conceptos a máxima presión ningún compositor puede desarrollar un himno, pues el himno requiere holgura, cadencia y perspectiva abierta por delante. Por otra parte, este «Cántico» carece de sabor catalán, y, consecuentemente, de toda fuerza y sentimiento emotivo. No olvidemos que si hay alguna música que jamás puede ser cerebral, es un himno patriótico.

La escena de «Alcides en Cádiz» es melodiosa y apacible, como lo exige el texto. Uno de los episodios mejor logrados es el que sigue inmediatamente después: «La voz divina». En la polifonía se han conseguido coloridos ciertamente sugestivos, de gran efecto, combinados con ritmos de timbales y campanas; todo ello da a este fragmento coral una pátina religiosa, casi mística. El fragmento titulado «El Peregrino» presenta sucesivamente tres aspectos: un recóndito misticismo, un intenso recogimiento, que corresponde a un breve texto en latín; luego se hace grandioso, amplio, solemne y, por fin, se torna lírico, para apaciguarse y alejarse al final.

La «Introducción al Romance» es una gallarda deliciosamente neoclásica. Tan sugestiva como la melodía misma, es la orquestación, ambas de Falla. El «Sueño de Isabel» es la página más romántica, más dulce, tierna y poética de toda la obra. Victoria de los Angeles le dio acentos de exquisita pureza, de divino deliquio, de éxtasis celestial. La «Salve en el mar» es un fragmento coral confiado a las voces blancas; el texto es castellano, como ya explicamos más arriba, y aunque el compositor ha conseguido la suavidad y delicadeza requeridas, no ha logrado, a nuestro modo de ver, darle la patética emoción que debería desprenderse de una plegaria colectiva. El coro final, titulado «Los Atlantes», es vivaz, de agria originalidad y acusados contrastes de color; está esmaltado de golpes de efectos sinfónicos; hay gran ondulación de matices; se aleja y se apiña; regresa al primer plano de los *tutti* grandiosos; vuelve a distanciarse y, por último, se amplifica en un estallido cortante, de tremenda y compleja arquitectura instrumental y polifónica.

Todo esto constituye un acierto constructivo, con el que se ha logrado plena emotividad.

EN la versión escenificada que se prepara en el Scala, de Milán, parece que los decorados y figurines serán de Dalí, habrá una pantomima, «ballets» y mágicos efectos de luz y pirotecnica. Se cantará en italiano, por supuesto, y tal vez la dirija Ernest Ansermet. Luego se dice que pasará a París, Nueva York y Moscú.

¿Se grabará la versión íntegra? Esta sería su verdadera difusión mundial. Se asegura que el director de una firma grabadora londinense vino a Barcelona para estudiar el asunto.

De *La Atlántida* existen magníficas ediciones de bibliófilo y otras más modestas, pero se da el caso de que siendo la obra maestra de un poeta nacido en el pueblo y gran cantor de la devoción popular, es la menos conocida de su propio pueblo. *La Vanguardia* lanza una iniciativa oportuna y magnífica: que el Ministro de Educación Nacional, «que precisamente — dice — de poesía es buen juez y entre poetas ha elegido siempre algunos de sus mejores amigos», patrocinase unas ediciones de los poemas verdaguerianos, en lengua original y en traducciones nobles, con glosas y comentarios, que permitiesen llevar su lectura a los Institutos en que se forman las nuevas generaciones españolas, para que pudiesen conocer y amar una obra «insigne entre las insignes, orgullo de la cultura de España».

a modo de  
cada

Con Verdaguer y Falla, lo catalán es español y lo español es universal; he ahí una labor cristiana de acercamiento y paz entre los hombres. Si un día la *Atlántida* unió tres continentes, hoy *La Atlántida* podría unirlos de nuevo, si, por un momento, fuesen capaces de suspender sus discusiones bizantinas para escucharla.

ARTURO MENÉNDEZ ALEYXANDRE

# TICO sobre la versión de concierto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

# RITMO

## INTERPRETES, PERSONAS

Quiere RITMO, sirviendo con ello a la mayor difusión de este trascendental hecho histórico musical, ser portavoz de las autorizadas opiniones que espontáneamente expresaron a nuestro Corresponsal en Barcelona, Arturo Menéndez Aleyxandre, cuantos fueron protagonistas más o menos directamente de esta efemérides de la Música española, los

**Maestro Ernesto Halffter:** «Estoy muy agradecido al Excmo. Señor Ministro de Educación Nacional, que me ha dado todas las facilidades y ha hecho posible este acontecimiento. Agradecidísimo también al maestro Toldrá, y a los magníficos intérpretes de *Atlántida*, y a Barcelona por su acogida cordial y entusiasta. En este momento me domina el recuerdo emocionante de mi glorioso maestro Manuel de Falla».

**Maestro Eduardo Toldrá:** «Estoy emocionado como jamás lo estuve. La obra es genial y todos hemos puesto en ella nuestro cariño de músicos y de españoles».

**Victoria de los Angeles:** «Mi emoción es inmensa. Hoy es un día histórico para la música española y para todos nosotros».

**Raimundo Torres:** «Obra maravillosa. ¡Lástima no poder oírla íntegra!»

**Maestro Enrique Ribó:** «Para la Capilla Clásica Polifónica ha sido el gozo más grande de su existencia poder tomar parte en la interpretación de *Atlántida*».

**Maestro Oriol Martorell:** «La Choral Sant Jordi se siente orgullosa de haber intervenido en este estreno. Nunca pusimos en nuestro trabajo tanta ilusión. La técnica polifónica de Falla es muy buena».

**Maestro Manuel Cabero:** «El Chor Madrigal ha trabajado con gusto y entusiasmo. Es una gran obra y debe continuarse interpretando».

**Don José María de Porcioles, Alcalde de Barcelona:** «El público lo ha dicho todo».

**Don Ignacio Bermejo, Secretario del Ayuntamiento de Barcelona:** *Atlántida* es un poema musical que trasluce el íntimo pensamiento religioso de Falla, magistralmente interpretado por su discípulo Halffter».

**Don Arturo Martorell, Director del Instituto Municipal de Educación, de Barcelona:** «Es una obra impresionante. Yo he cantado en el coro con ilusión extraordinaria».

**Don Juan Antonio Pamias, Empresario del Gran Teatro del Liceo:** *Atlántida* es una gran obra, no muy fácil de captar en su primera audición, más propia de la forma de oratorio, como la dada en Barcelona, que no de la forma de ópera, en que la convertirán más tarde».

**Don Francisco Masó, Director administrativo de la Empresa del Gran**

OPINIONES SOBRE «LA  
TACION Y EL SIGNIFICADO DE



arriba abajo:

- el maestro Ernesto Halffter.
- el titular de la Orquesta Municipal de Barcelona, Eduardo Toldrá.
- Victoria de los Angeles.
- Raimundo Torres.

# al habla con...

## PERSONALIDADES, CRITICOS...

proprios intérpretes, las personalidades ilustres y los más caracterizados representantes de la Crítica musical nacional allí presentes, y a continuación ofrecemos los juicios que nuestro citado Corresponsal, pluma en ristre, recogió venciendo los obstáculos de una difícilísima circulación por escenario, pasillos, salones, etc.

**Teatro del Liceo:** «Función memorable, con gran ilusión por parte de los españoles al oír esta gran obra en el Teatro del Liceo, tal como el maestro Falla quería. Todo extraordinario. Gracias a S. E. el Caudillo y al Ministro de Educación Nacional, que nos han deparado las primicias de estajoya y han encomendado su interpretación a artistas catalanes».

**Doctor Castro y Calvo:** «Hace años leí el poema *L'Atlántida*, que es de una belleza extraordinaria. El oratorio está perfectamente acoplado; la música tiene inspiración maravillosa y está llena de poesía y ensueño».

**Doctor Guillermo Díaz Plaja, Director del Instituto del Teatro:** «Hemos asistido al nacimiento de otro Falla, grandioso, que sirve a la forma coral con ímpetu nuevo».

**Doctor Emilio Fonta, Canciller del Consulado del Brasil:** «Una gran obra, distinta a las otras composiciones de Falla. Para comprenderla mejor sería necesario oírla varias veces. Victoria de los Angeles, muy bien; Raimundo Torres, muy justo».

**Doctor Santiago Noguera-Moré, Presidente de la Asociación de Cultura Musical:** «Falla reafirma ser el más grande de nuestros compositores. Trata la masa coral con un estilo cargado de humana expresión; da a los solistas la vivencia melódica de su precaria vida física. Dentro del conjunto de este embrujo melódico, son conmovedoras la «Salve en el mar» y el Coro de los Atlantes», en donde Toldrá se erigió en genio conductor y Victoria nos deleitó con sus habituales tonalidades de color de aurora. Si apenas una tercera parte del poema nos transportó, nos preguntamos con qué refulgencia brillará su texto íntegro. Nos hallamos frente al más grandilocuente poema vocal e instrumental de auténtica progenie universal».

**Don José Tarín Iglesias, periodista:** «Me ha gustado mucho. Todo es extraordinario. Obra de gran trascendencia. Victoria ha estado sensacional, y Torres, muy bien».

**Señorita Elsa Xancó Kussrow-Corma:** «La obra no parece de Falla, aunque alguna vez se distingue el matiz de algunas de sus composiciones. Victoria, extraordinaria. Torres, muy bien. Los coros, magníficos, y la orquesta muy ajustada, a las órdenes de Toldrá».

**Maestro Enrique Dotras Villa, compositor y catedrático de Piano del Conservatorio Superior Municipal de Barcelona:** «Obra de gran calidad, magníficamente instrumentada. Un verdadero acontecimiento artístico».



ATLANTIDA», SU INTERPRE-  
ESTA JORNADA HISTORICA

De arriba abajo:

- el maestro Enrique Ribó, Director de la Capilla Clásica Polifónica.
- el maestro Oriol Martorell, Director de la Choral Sant Jordi.
- Don Ignacio Bermejo, Secretario del Ayuntamiento de Barcelona.
- Don Arturo Martorell, Director del Instituto Municipal de Educación, de Barcelona.



de arriba abajo:

- D. Guillermo Díaz Pla, Director del Instituto del Teatro.
- la pianista Rosa Sabater y la Srta. Elsa Xancó Kussrow-Corma.
- los maestros Enrique Dotrás Vila y Federico Mompou.
- el Subdirector de la Orquesta Municipal barcelonesa, maestro Ricardo Lamote de Grignon.

Maestro Ricardo Lamote de Grignon, *Subdirector de la Orquesta Municipal de Barcelona*: «Considero que Falla ha encontrado el estilo que corresponde a la obra de Jacinto Verdaguer, en el aspecto místico».

Maestro Federico Mompou, *compositor*: «He escuchado con profunda emoción por la gran admiración que siempre he sentido por Falla».

Maestro Jaime Pahissa: «Fui la última persona que estuvo con Falla en Alta Gracia y he escrito su biografía. Creo que en la partitura de *Atlántida* hay muy poco de Falla. Desde luego, es una obra muy original».

Maestro Juan Pich Santasusana, *Subdirector del Conservatorio Superior Municipal de Música, de Barcelona, y Director de la Banda Municipal de Barcelona*: «Es una obra extraordinaria, que recuerda el lenguaje del *Concierto para clavicémbalo*».

Maestro Joaquín Rodrigo, *compositor*: «Hay severidad y profundidad de estilo. La interpretación, muy bien. Estoy emocionado».

Maestro Ramón Usandizaga, *compositor*: «Obra muy hermosa y bien interpretada por solistas y coros, perfectamente acoplados con la orquesta».

Maestro Pedro Vallibera, *Director del Conservatorio Superior del Liceo, de Barcelona*: «Emocionante todo, por los valores y recuerdos que se conjuntan: Jacinto Verdaguer, Falla, Halffter, Toldrà...»

Alicia de Larrocha, *Directora de la Academia Marshall*: «La he oído y la he «vivido». Estoy tan emocionada que no puedo expresar todo lo que siento en este momento. Espero volver a oírla».

Rosa Sabater, *concertista de piano*: «Encierra grandes valores y emociones. Todo magnífico. Victoria subyuga con su canto. Deseo oírla completa».

Don Pedro Clapera, *el pintor de la ópera y el «ballet»*: «¡Maravillosa! Algo que sólo se oye una vez en la vida. También maravilloso el marco en que se ha encuadrado este acontecimiento».

Don Salvador Dalí: «Esta obra demuestra que España está en vanguardia de la espiritualidad europea».

Don Juan Magriñá, *maestro de baile y coreógrafo del Gran Teatro del Liceo, profesor de Danza del Instituto del Teatro*: «Hemos oído una obra genial. Victoria ha estado maravillosa; su voz parecía sobrenatural. Torres ha estado justo y sobrio en su corta intervención. Los coros han dado la sensación de ser celestiales».

Don Antonio Fernández-Cid, *musicólogo y crítico musical de Arriba*: «No hay «opiniones»; sólo una opinión única. Gran obra, interpretada por grandes artistas. Victoria ha estado maravillosa. Lo que importa es el triunfo de Falla y de Halffter, hermanos en esta obra. Los intérpretes que han tenido el honor de ejecutar la obra, dignos catalanes y españoles».

Don Urbano F. Zanni, *crítico musical de La Vanguardia Española*: «Testimonio de la gratitud y admiración que Falla sentía por Cataluña. Plena adaptación de la música al pensamiento poemático de Verdaguer. Profunda universalidad. Interpretación excelsa. Exito de clamor indescriptible».

Don Antonio Catalá, *crítico musical de Diario de Barcelona*: «Falla transformó su peculiar estética y adoptó un estilo ecléctico. En

OPINIONES SOBRE «LA ATLANTIDA», SU INTERPRETACION

diversos fragmentos aparecen: estilización moderna, alusión al arte nacional ruso, conjugaciones polifónicas a lo Bach y melodías de procedencia popular catalana. La «Salve» es impresión gregoriana».

Don Melchor Borrás de Palau, crítico musical de El Correo Catalán: «Lo más interesante son los coros, faceta nueva en el autor, cuyo estilo sobrio se acerca más al puro clasicismo que a arriesgadas experiencias; la orquesta se ciñe también a sobrios recursos, y las voces solistas ponen pincelada de delicada línea, no exenta de persuasiva emoción. El «Sueño de Isabel» es de belleza arrebatadora».

Don Ramón Bayod y Serrat, crítico musical de Solidaridad Nacional: «¿Qué hemos escuchado, una *Atlántida* de Falla-Halfffter o más bien de Halfffter-Falla? Hemos tenido la impresión de oír un Falla amorfo, sin perfil cierto. *Atlántida* es prueba casi intangible de una crisis espiritual. El «Sueño de Isabel» acusa cierta proyección alada, inmaterial, grande en su misma humildad».

Don Manuel R. de Llaudet, crítico musical de El Noticiero Universal: «Falla ha ligado la simplicidad con lo arquitectónico, poniendo esta unión al servicio de la intensidad lírico-dramática del texto. Esta obra marca una gran originalidad en matices emotivos, dentro de un concepto universal. Justo es remarcar la maestría, ciencia, habilidad y alto espíritu de colaboración con que Halfffter ha completado la obra».

Don F. Baratech, Director de La Prensa: «Falla es el representante genuino del genio musical español. Inspirado en esta leyenda de magnitud cósmica que es *La Atlántida*, ha creado la obra cumbre de su amplia producción musical. Gran mérito el de Halfffter en el acoplamiento y complementación de la obra. La labor de Toldrá ha sido trascendental. Victoria de los Angeles constituyó el máximo atractivo de la velada».

Don Luis Gómez Mur, crítico musical de Hoja del Lunes: «Falla quiso hacer su obra magna y definitiva, en la que nos legara un monumento de la lírica española contemporánea. Halfffter se ha revelado experto, sensible y dúctil. Parece oírse ecos de melodías y ritmos andaluces, castellanos y catalanes, pero todo ello inmerso en la armonización, tan personal, nueva y depurada, de Falla. Hondo contenido poético y musical. El maestro Toldrá fue la figura central y decisiva del éxito».

Don Xavier Montsalvatge, crítico musical de Destino: «La mitología, el barroco pateísmo de *Atlántida* es imposible que pudiera conectar con la enjuta musa de Falla. La música de *Atlántida* no es, no podía ser una glosa descriptiva de la cósmica desaparición de un continente; al aproximarse al programa literario es cuando resulta «menos Falla». El momento mejor es el «Somni d'Isabel», original absoluto de Falla. La labor de Halfffter ha sido de admirable identificación con Falla. No creo que *Atlántida* simbolice la lección máxima de Falla, que creo siguen irradiando su *Retablo de maese Pedro*, *Amor brujo* y *Sombrero de tres picos*».

Don José Palau, crítico musical de Radio Nacional de España en Barcelona: «Vasta epopeya sonora, que viene a ser el testamento artístico del insigne compositor gaditano. Es una obra eminentemente coral. La partitura ofrece variados contrastes, como si en ella se dieran cita corrientes diversas, aunque fundidas en un crisol común. El acento épico coexiste con la inspiración mística. Imposible imaginar lo que habría sido, en total, la obra, de haberla terminado Falla. Halfffter ha trabajado con afán y amor. El protagonista, como intérprete, ha sido Toldrá».



De arriba abajo:

- Jaime Pahissa, compositor, musicólogo y biógrafo de Falla.
- el maestro Joaquín Rodrigo.
- el Director del Conservatorio de San Sebastián, maestro Ramón Usandizaga.
- Don Pedro Clapera, el pintor genial de la ópera y los «ballets».



# PRELUDIO

Dos fechas memorables, ambas bajo el signo Falla, aunque de significación bien distinta: la del 9 de enero de 1947 y esta de ahora, del 30 de noviembre de 1951, han constituido para Cádiz dos inolvidables efemérides de su historia. La primera, llegada de los restos mortales del insigne don Manuel de Falla a Cádiz, para su enterramiento en la cripta catedralicia, jornada de intenso y emocionado dolor por la irreparable pérdida del hijo ilustre; y la segunda, la primera audición en Cádiz y tercera mundial de Atlántida en su versión de concierto, jornada triunfal y de júbilo gozoso y enardecido por la gloria del hijo inmortal.

Y como he de atenerme, a los efectos de esta crónica, a cuanto se ha relacionado con el estreno, en Cádiz, de Atlántida, en una jornada, y es obligado repetirlo,

de inolvidable recuerdo para todos, vaya antes que nada que la ciudad entera ha vibrado de entusiasmo sin límites, desde los actos celebrados por la mañana, en la Catedral, hasta el final del maravilloso concierto del Gran Teatro Falla—interesa hacer constar, para que las cosas guarden su debido sitio, que el primer teatro gaditano se llama Gran Teatro Falla y no Teatro Manuel de Falla, como incluso aparecía en los programas oficiales, pues aunque para muchos el detalle no tenga importancia alguna, creo no está demás la aclaración—, en el que, a su término, el maestro Toldrá, levantando bien en alto la partitura, quiso con ello encauzar y dirigir los aplausos y las ovaciones del público hacia ella, es decir, hacia Manuel de Falla. Entonces, y como cierre de una jornada brillantísima, el en-

tusiasmo se hizo indescriptible.

En la mañana de dicho día 30 de noviembre de 1961 escribía yo en Diario de Cádiz lo siguiente: «Cádiz entero vive hoy una jornada trascendental en su historia. Y digo Cádiz entero, porque su alcance no llega tan sólo a quienes son aficionados a la música, guardan de alguna forma más o menos directa relación con ella o son profesionales de ella. La jornada de hoy, por su extensión y alcance, abarca a todos los gaditanos, incluso a aquellos que más apartados se encuentren y más desinteresados parezcan de las cuestiones, problemas y quehaceres musicales.

La audición de Atlántida, la obra póstuma de Manuel de Falla y Matheu, representa nada menos que el homenaje a un hijo glorioso de Cádiz, el inmortal músico, el mejor de España de todos los tiempos y uno excepcional del universo todo. Ello es ya en nosotros un motivo rotundo, contundente e ineludible para que, sin excepción

y absolutamente identificados con lo que significa esta jornada del último día de noviembre de 1961, participemos en una admirable comunión de sentimientos, del mismo gozo y del mismo júbilo, en la seguridad de que con ello ni exageramos ni desorbitamos los límites de nuestro afecto y admiración hacia la obra del insigne paisano. De ahí que nadie pueda tacharnos de llevar las cosas por cauces fuera de lógica y normalidad, si pedimos, en la fecha de hoy, unidad de pensamiento y unidad de sentimiento en torno a la figura excelsa de Manuel de Falla.

Una gran ciudad, si de verdad lo es, ha de cumplir misiones también grandes, decía en su editorial del viernes 24 La Vanguardia, de Barcelona. Le toca hoy a Cádiz, gran ciudad, al menos en el rango espiritual y de la cultura, y tres veces milenaria, cumplir una misión también grande».

Y Cádiz, esa es la verdad, la cumplió, porque todos sus esta-

## Los actos en la CA

Resultó solemnísimo el acto celebrado a las doce horas en la Santa y Apostólica Iglesia Catedral, con asistencia de millares de fieles. A esa hora hizo su entrada en el primer templo gaditano el Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, con su Alcalde-Presidente, D. José de León Carranza, Marqués de Villapesadilla. En el seno de la Corporación figuraron todas las Autoridades y representaciones gaditanas, así como, entre otras personalidades, el Teniente General D. Eduardo González Gallarza, jefe del Sector Aéreo del Estrecho; el Director general de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, que ostentaba la representación del Ministro de Educación Nacional; Ernesto Halffter y D. Antonio de las Heras, por la Comisaría de Música, del mismo departamento ministerial. También acudió corporativamente la Excmo. Diputación Provincial.

El Obispo titular de la diócesis, Dr. Tomás Gutiérrez Díaz, celebró en el altar mayor de la

Basilica una misa rezada, estando presente el Prelado coadjutor, Dr. D. Antonio Añoveros, y todo el Cabildo Catedral, vistiéndose traje coral. A continuación de la misa, Su Excelencia Reverendísima entonó solemne responso por el alma del eminente compositor, cantado por la Capilla del Seminario.

Seguidamente fue el sencillo pero emotivo acto de la ofrenda de coronas sobre la tumba de Falla en la cripta de la Catedral, siendo el primero en hacerlo, con una gran corona de laurel, en representación de la ciudad, el Alcalde, señor Marqués de Villapesadilla. A continuación, el Vicepresidente de la Diputación depositó otra igual, y luego ofrendaron las suyas, a base de claveles y rosas, el Alcalde de Granada, el Director del Conservatorio de Música, de Cádiz; Director y alumnos del Colegio Mayor Universitario «Fray Diego José de Cádiz»; Amigos de Falla, de Granada; Juventudes Musicales granadinas; Orquesta Bética, de Sevilla; una monu-

mental de Ernesto Halffter y muchas más, pues durante todo el día fue incesante el desfile de personas que hicieron ofrenda de flores. Es de registrar el hecho simpático de aquella señorita, Sary Bustos, que vino a Cádiz, expresamente desde Granada, para depositar sobre la losa funeraria dos claveles que procedían de los jardines granadinos.

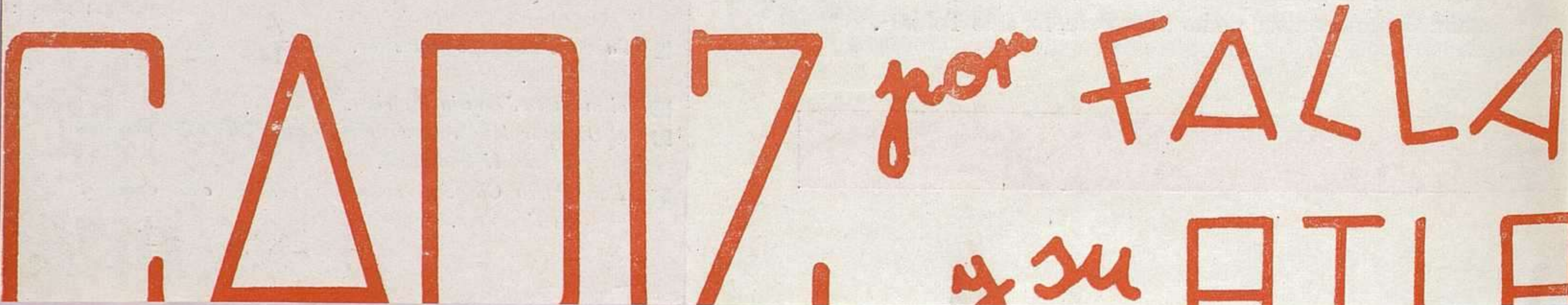
En el acto de la ofrenda, el Director general de Bellas Artes, Sr. Nieto, depositó una gran corona, pronunciando unas sentidas palabras y haciendo entrega al señor Obispo, en nombre del Ministro de Educación Nacional, de las llaves del sepulcro del inmortal maestro. El señor Obispo le contestó diciéndole que las aceptaba, y recibía este homenaje que se llevaba a efecto, a la memoria del esclarecido compositor, que gozará hoy de las glorias que Dios tiene reservadas a los buenos cristianos.

Estuvieron presentes en la ceremonia los familiares de Fa-

lla, señores de García de Paredes y viuda de Falla (D. Germán). También el ilustre gaditano José Cubiles, el eminente pianista, al que vimos fuertemente emocionado.

Finalizaron los solemnísimos actos de la Catedral con la interpretación por los coros y Orquesta de Barcelona, bajo la dirección de Toldrá, de la «Salve en el mar», a cuyo efecto se había levantado en la nave de la epístola una gran tribuna, que fue ocupada por dichos elementos.

La hermosa y bellísima página musical, exponente altísimo de la mejor música religiosa, produjo vivísima impresión en el auditorio, al resonar las dulces y celestiales melodías en el ámbito catedralicio. A su término, un religioso silencio fue el aplauso de los miles de almas congregadas en el templo. Hubiese estallado el aplauso delirante y entusiasta, pero por aquello de que hasta para exteriorizar el entusiasmo son precisas la caballerosidad y la co-



mentos sociales, dentro de esa admirable identificación y comunión de sentimientos y de pensamientos de que yo hablaba hace un momento, dieron la nota exquisita de caballerosidad y corrección que caracterizan todos los actos de todas las manifestaciones del pueblo gaditano, pues incluso valdría decir que hasta para el entusiasmo son precisas la caballerosidad y la corrección. Cádiz, en la jornada del 30 de noviembre de 1961, demostró al mundo, una vez más, todo eso de ciudad tres veces milenaria y la más antigua de Occidente. Cádiz, que no es ciudad que fácilmente se entrega en brazos de un entusiasmo chillón y llamativo en sus signos externos, en aquella última singularidad—no falte la influencia marinera en una ciudad que así lo es—del mes de noviembre sí que se entregó, lo mismo en los actos que tuvieron por marco el templo catedralicio—entusiasmo austero y contenido—que en los de la noche, en el espléndido y deslumbrador Gran Teatro Falla—entusiasmo desbordado y frenético—, que registró con el estreno de *Atlántida* el más alto acontecimiento de sus cincuenta y un años de vida artística.

## CATEDRAL

corrección, el aplauso se tradujo en una llamada austera y contenida de un imponente silencio, no hueco y vacío, sino colmado de oraciones. Con la música de Falla se alababa a Dios.

*Los coros y la Orquesta Municipal de Barcelona, bajo la dirección de Toldrá, durante la interpretación de la Salve en la Catedral gaditana.*

*El Director y alumnos del Colegio Mayor Beato Diego José de Cádiz, en el acto de ofrendar una corona en la tumba de Falla.*

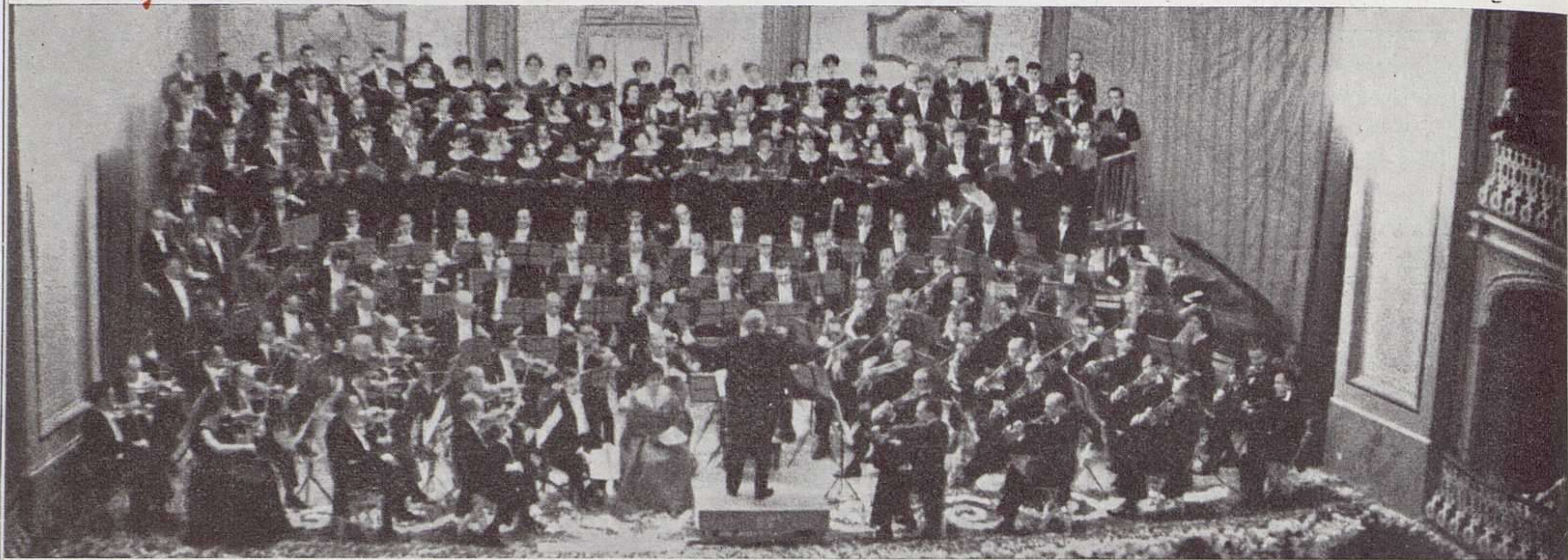
*Las principales Autoridades, entre las que vemos en primer término al Director general de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto Cayo, que ostentaba la representación del Ministro de Educación Nacional, a la salida de la Misa y demás actos celebrados en la Catedral gaditana en memoria de Manuel de Falla, en la mañana del 30 de noviembre último.*



en

el

# GRAN TEATRO



Magnífico panorama que ofrecía el escenario del Gran Teatro Falla, de Cádiz, durante la interpretación de *Atlántida*.

Brillantísimo y deslumbrador aspecto ofrecía la hermosa sala del Gran Teatro Falla, ocupada en su totalidad, con sillas supletorias, incluso en las butacas de patio, plateas y palcos principales. En ellas se dieron cita no sólo lo mejor y más selecto de la sociedad gaditana, sino también de la provincia y de toda Andalucía, en una auténtica gran gala. De ahí el aspecto brillantísimo y deslumbrador del señorial coliseo, que en aquella noche, la de más importancia y categoría de sus cincuenta y un años de vida, se vio ennoblecido, después de tantas y tantas exhibiciones cinematográficas, espectáculo habitual de dicho teatro del Municipio, por una excepcional jornada de arte puro, que eso y no otra cosa fue la solemnísima audición de *Atlántida*, de Manuel de Falla: arte puro en la música más pura.

Tenía razón Enrique Franco cuando, en la noche del estreno de *Atlántida* en Barcelona, nos hablaba, a través de los micrófonos, de la necesidad de que nos pusiésemos en actitud emocionante en aquellos momentos; de que preparásemos los ánimos y los oídos. «Guarden el recuerdo – nos decía el crítico de *Arriba* – que tengan del Falla andaluz, del Falla castellano y del Falla estilizado del *Concerto*. Prepárense a oír maravillas.» Tenía razón, repito, el querido compañero madrileño, porque, en efecto, en la audición de *Atlántida* las maravillas se suceden.

Es difícil, con dificultades que rozan ya los límites de lo imposible, enjuiciar discretamente con sólo haberla escuchado una vez, la espléndida y soberana música que Falla ha legado al mundo como riquísimo tesoro en su *Atlántida*. No importa que lo escuchado sea tan sólo la mitad o el tercio de la partitura completa, para que esa dificultad de análisis y enjuiciamiento se nos presente, a la hora de hacer o de escribir un comentario, preñada de obstáculos. *Atlántida* es obra que requiere y exige el escucharla varias veces, para que así las ideas captadas sean recogidas por nuestra mente y por nuestro espíritu con serenidad y con un claro entendimiento objetivo. Cabe pensar lo que podría escribirse de esa forma, cuando con tan sólo una audición las sensaciones recibidas han dejado tan hondas e impre-

sionantes huellas, que el espíritu lleno de gozo y contento ante una obra, la más bella y perfecta del inmortal maestro, no puede sino hacer partícipes a todos de ese su incontenible gozo por el placer de una satisfacción completa y total desde todos los aspectos.

A lo largo de su vida sentía Falla, por decirlo así, la necesidad de componer música religiosa, pero no llegaba el momento. «El ideal de mi vida es escribir una misa. Pero todavía no he encontrado la forma de la música religiosa: de la música que sea digna de ser ofrecida a Dios. Hacer el «pastiche» de lo gregoriano y polifónico es negarle a Dios todo el enriquecimiento de la música moderna.» Estas palabras del propio D. Manuel indican con toda claridad hasta dónde llegaban sus intenciones y sus propósitos en este particular y concreto aspecto de la música religiosa, intenciones y propósitos que habrían de culminar y manifestarse genialmente en su *Atlántida*. Porque en *Atlántida*, junto a otras excelsas virtudes, la religiosidad es bien patente. Obra coral, Falla alcanza en el tratamiento de la voz humana cimas de verdadera perfección, y en cuanto a la orquesta, ha puesto en ella el sello inconfundible de su personal estilo. Dominador en todo, Falla, en su *Atlántida*, ajustándose al texto de Verdaguer, ha conseguido, según las exigencias de ese texto, pasajes ya francamente líricos, ya francamente dramáticos, cuando no de una brillantez de línea extraordinaria, y siempre valiente en las fórmulas empleadas.

Pero, lo repito, resulta difícil, casi imposible, el aspirar a un juicio definitivo con sólo una audición. Es aventurarse por caminos peligrosos.

Y de Ernesto Halffter, ¿qué decir? Su ingente labor dando cima a *Atlántida* hasta presentarla al mundo, es sencillamente magistral y única. «Creo haber servido a mi maestro», dijo en la noche del estreno en Barcelona. Puede estar satisfecho de su obra y de haber servido a su maestro. Ninguna otra persona hubiese logrado esa admirable identificación con el maestro que Ernesto Halffter ha conseguido. Ninguna otra persona, repito, pues nadie como Halffter había asimilado la técnica y la escuela de su inolvidable maestro.

Magníficos los intérpretes. Si nos atenemos a lo que dijo Enrique Franco, la versión ofrecida en Cádiz fue «más clara, lírica, precisa y vibrante que las anteriores». Bien pudiera ser esto, a mi juicio, que las voces y la orquesta, más acopladas y conjuntadas ya, dieran un resultado de mejores características.

Victoria de los Angeles López, insuperable. Esa su maravillosa voz, una de las primeras voces internacionales del momento, de tan bello timbre y de tan exquisita musicalidad, lució magníficamente en el «Aria de Pirene» y en el «Sueño de Isabel». El barítono Raimundo Torres, correcti-

Ernesto Halffter, el Sr. y señora José María Penín, reunidos en intermedio de magna audición.



desde



Espléndido aspecto que ofrecía la sala del Gran Teatro Falla en la noche del estreno en Cádiz de la obra póstuma del inmortal compositor gaditano.

simo en «Corifeo». Eduardo Toldrá, el eminente maestro, demostró una vez más la eficiencia de su batuta, en un trabajo completo y concienzudo al frente de coros y orquesta. Su labor de acoplamiento de las tres agrupaciones corales, Capilla Clásica Polifónica del Fomento y las Artes Decorativas, Coral Sant Jordi y Chor Madrigal, respectivamente, preparadas por sus maestros, señores Ribó, Oriol Martorell y Cabero, sólo elogios merece, por lo arduo del empeño. La Orquesta Municipal de Barcelona, brillante conjunto sinfónico, magnífica de sonoridades, sobresaliendo en aquella «Gallarda» tan deliciosa en su sabor arcaico, que antecede al «Sueño de Isabel».

Comparto la opinión de quienes se han extrañado de la no presencia del Orfeón Catalán, cuando siempre se pensó en esta famosa masa coral, hasta el punto de que en cierta ocasión — hace de esto ocho años — Germán Falla me dijo era condición básica para el estreno de *Atlántida* la actuación del Orfeón Catalán.

Los aplausos sonaron ensordecedores en honor de Victoria de los Angeles, Toldrá, Torres, coros y Orquesta Municipal. Adquirieron mayor intensidad al presentarse en el escenario Ernesto Halffter, visiblemente emocionado. Victoria de los Angeles fue obsequiada con varias cestas de flores.

Cerca de quince minutos duró la ovación final del público que, puesto en pie, no se cansaba de aplaudir, arreciando esos aplausos cuando, como dije al principio de esta crónica, el maestro Toldrá levantó en alto la partitura de *Atlántida*, simbolizándose con ello la presencia invisible, pero real, de Manuel de Falla. Fue un momento de indescriptible emoción y entusiasmo del público gaditano, de ese público gaditano tan fino de percepción y que tan admirablemente sabe escuchar. Un ilustre doctor en Medicina me decía, y me lo hizo ver, cómo se le habían reventado las yemas de los dedos de tanto aplaudir.

Como alguien ha dicho, «nos hemos asomado a *Atlántida*. No diré que nos hayamos quedado en la puerta, pero sí que, a pesar de ser algo nuestro, tan sólo hemos podido dar un vistazo, que no ha hecho sino acrecer el deseo de conocer la obra póstuma de Falla completada por Halffter en su totalidad».

De todas maneras, digo yo, esta audición de *Atlántida* tal como se ha escuchado ha constituido un hecho único en la historia de nuestra música. Solamente por ello, y aunque la totalidad no la hayamos conocido, el recuerdo de la jornada del 30 de noviembre de 1961 será imborrable. Y en este recuerdo quede también el nombre de José María Pemán, por su fundamentalísima labor en la preparación del magno acontecimiento.

## 3 opiniones

Dijo el Alcalde de Cádiz: «Para Cádiz ha sido una fecha verdaderamente memorable, puesto que con esta obra se extiende por el mundo la fama de nuestro inolvidable paisano, el gran maestro compositor Manuel de Falla».

Así opinaba el eminente pianista gaditano José Cubiles: «*Atlántida* tiene de admirable el que siendo una obra pensada hace treinta años, resulta de una realidad palpitante. Aporta una música religiosa nueva. En *Atlántida* tenemos esa música eclesiástica que con sus especiales características no ha perdido un ápice de religiosidad».

Juicio de D. Enrique Matute, Director del Conservatorio de Música «Manuel de Falla»: «*Atlántida* ha significado un avance enorme en la técnica del maestro. En lo coral, que él nunca había tratado, ha escalado cimas muy altas y perfectas. Y todo ello, deduciéndolo tan sólo de este anticipo de la obra completa».

# RITMO

en

# MILAN

con

# RICORDI

Le int. vers. L. 1.300.000.000

Casa fondata nel 1808

Milano - Via Berchet, 2

MILANO  
Basel  
Bele W.  
Bruxelles  
Buenos Aires  
Frankfurt a. M.  
Genova  
Leipzig  
London  
Mexico  
Napoli  
New York  
Palermo  
Paris  
Rio de Janeiro  
Roma  
Sao Paulo  
Sydney  
Toronto



G. RICORDI & C. s.p.a.

15 dicembre 1961

/EV/gav

IL PRESIDENTE  
E AMMINISTRATORE DELEGATO

Spettabile Direzione  
Rivista RITMO  
Francisco Silvela 15  
M A D R I D 6

Ben volentieri aderisco al Vostro desiderio di farVi conoscere le impressioni riportate dall'ascolto della Suite di ATLANTIDA.

Il 24 novembre 1961 ha segnato per me una data indimenticabile. Dopo tanti anni di contatti, ricerche, attività, ho potuto finalmente ascoltare l'esecuzione di alcuni fra i più significativi brani dell'opera postuma di Manuel de Falla, ATLANTIDA, di cui la Società Ricordi è editrice. La Suite diretta dal M<sup>o</sup> Toldrà in forma di concerto ha rivelato un impeto e una nobiltà musicale che pone questa composizione tra i grandi capolavori del nostro secolo. Mai nella mia lunga carriera nel campo della musica ho sentito l'uditorio così profondamente avvinto e partecipe come durante l'esecuzione barcellonese. E' stata un'impressione unica: quando al finale il pubblico si è raccolto in un attimo di silenzio per poi scoppiare in un'ovazione interminabile, ho sentito che Falla era riuscito nel suo intento: dare alla Spagna, e al di fuori di ogni retorica, una epopea spagnola e universale insieme, espressa nel linguaggio della musica.

Come cultore di musica, come devoto ammiratore di Manuel de Falla, come infine Presidente della Società Ricordi, ho avuto il 24 novembre una impressione incancellabile: la gioia che qualcosa di nuovo e di bello fosse acquisito al mondo grazie anche ai nostri sforzi.

Ora l'ATLANTIDA ha cominciato il suo cammino nel mondo per riportare dovunque il già tanto famoso nome di Manuel de Falla. Già il concerto barcellonese è stato ripetuto a Cadice, città natale del Maestro, in una cerimonia commovente e suggestiva. Verso la metà di giugno l'intera Cantata Scenica, che dura più del doppio della Suite, verrà rappresentata scenicamente alla Scala di Milano - sotto la direzione del M<sup>o</sup> Tom Shippers e con la regia di Margherita Wall-



Traemos a las páginas de este número consagrado a Manuel de Falla y a su *Atlántida* una interesantísima carta del Presidente y Administrador-Delegado de la Casa Ricordi, el ingeniero doctor Guido Valcarenghi, en la que vierte las imborrables impresiones que le mereció la primera audición de *Atlántida*, en su versión de concierto, celebrada en Barcelona, y a la par nos proporciona las más fidedignas noticias en orden a las futuras representaciones de la obra póstuma de Manuel de Falla en su versión íntegra, que se iniciarán, en la Scala, a mediados de junio próximo, y bajo la dirección del maestro Thomas Schippers y regiduría de Margherita Vallmann, y a las que seguirán las de Berlín y Nueva York, en el mismo 1962, y Buenos Aires y Bruselas, en 1963. Por lo que se refiere a España, confirma las audiciones autorizadas para Granada, Santander y Madrid.

De gran valor consideramos las declaraciones del doctor Valcarenghi, y por ello las traemos a través de la reproducción del documento, que no creemos precisa ser traducido, dado lo comprensible que para nuestros lectores supondrá leerlo en italiano.

Constituye para RITMO motivo de satisfacción dejar unidas a este número las declaraciones del más alto miembro de esta

2

M A D R I D

Impresiones sobre el estreno mundial de *Atlántida* y noticias sobre el futuro de la gran obra de Falla en una interesantísima carta recibida del Presidente y Administrador de la Casa Ricordi milanese, el ingeniero doctor Guido Valcarenghi, que reproducimos para nuestros lectores.

manr. - e sarà il suo battesimo definitivo. Ma già altre esecuzioni si annunciano; a Granada, a Santander, a Madrid, mentre a Berlino ATLANTIDA sarà rappresentata nel dicembre 1962 in forma integrale con testo tedesco. Molte altre richieste ci giungono da varie parti: New York chiede il lavoro per il 1962, Buenos Aires e Bruxelles per il 1963 e anche importanti istituzioni della Gran Bretagna si interessano per poter al più presto far conoscere questa creazione al loro pubblico.

Io sono lieto di questo interesse che l'opera ha suscitato perchè esso mi conferma nella certezza che sempre ci ha guidati: la certezza che Manuel de Falla avesse lasciato in essa il suo testamento spirituale ed artistico, e che questo lascito di uno fra gli spiriti più sensibili del nostro tempo meritasse di essere conosciuto ed apprezzato nel suo giusto valore.

Gradite i miei distinti saluti.

*Guido Valcarenghi*

la A

XI F



ecos de  
**ATLANTIDA**

Elogiosos comentarios de la  
prensa francesa

brillante Editora, tan vinculada a la vida de los más célebres maestros, el doctor Valcarengi, quien durante su permanencia en Buenos Aires, donde dirigía la Sociedad Ricordi Americana, mantuvo con Manuel de Falla los contactos directos que fueron factor decisivo para arribar a este momento del triunfo universal de *Atlántida*.

Completamos estos comentarios publicando la gráfica que recoge momentos de la grabación, por uno de sus más expertos equipos, de la obra en las piedras litográficas de Ricordi, las que, llevadas a las prensas, multiplicarán la partitura y permitirán que las grandiosas sonoridades de esta nueva concepción musical de Falla se expandan por todas las latitudes.

**QUEDARON PARA EL PROXIMO NUMERO**

Por las características de especial dedicación del presente número hubimos de dejar para el próximo gran cantidad de material, particularmente crónicas de nuestros corresponsales, entre ellas la de Oviedo, con los triunfos de Emma Jiménez y Achúcarro con la Sinfónica de Asturias; otra relativa a los éxitos logrados en Holanda por el Orfeón Pamplonés, y la que de Baleares recoge el Concurso Chopin, así como la póstuma de nuestro Corresponsal en Jerez de la Frontera, que dejó de existir momentos después de la realización de dicha crónica.

No ha sido menor el interés demostrado en los medios musicales franceses por la obra póstuma de Falla y el estreno de su versión de concierto que el manifestado en las demás capitales europeas y americanas, superándolo inclusive, por la admiración que por el autor de *Atlántida* sienten los franceses, con cuyos compositores contemporáneos más famosos convivió en París, capital en la que tanta ambientación musical tuvo el músico gaditano.

Ese interés se justifica por la cantidad de críticos franceses que estuvieron presentes en Barcelona, y de cuya primera audición han comenzado a verter impresiones elogiosas en la prensa francesa, que ocupan grandes y destacados espacios, a la cabeza de ellos los de *Le Monde* y *Le Figaro*.

El crítico del primero califica a *Atlántida* de emocionante y rica en profundas bellezas, dedicando preciados elogios a la

inspirada creación, analizando-la detenidamente, así como la interpretación.

*Le Monde* supera los más encomiásticos elogios que la prensa internacional dedica a la nueva obra de Manuel de Falla, nacida por virtud del estreno en las versiones de concierto celebradas en Barcelona y Cádiz; comienza por calificarla de «radiante obra maestra», para seguir determinándola como resumen de cinco siglos de cultura occidental, y terminando por emitir una impresión en estos elevadísimos conceptos: «Falla da la impresión de un profeta que sale de su tumba, después de quince años, pasados quince años de descubrimientos, de glosas, de experiencias y de discusiones. Y nos dice: «He aquí la verdad, he aquí la música, donde la imagen de la aventura humana no es más que un reflejo de un plan divino. Un rayo eterno de amor reflejado a través de una raza...»

**ATLANTIDA**

en el

**FESTIVAL de  
GRANADA**

En el curso de la visita que realizó a Granada el Director general de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, con ocasión de su asistencia a las reuniones del Patronato de la Alhambra, se reunió con los periodistas en el domicilio particular del Alcalde de Granada, y declaró la fausta noticia del estreno granadino de la obra póstuma de Manuel de Falla, que se producirá en el XI Festival, concretamente el día 30 de junio próximo. Será intérprete la Orquesta Nacional, y Victoria de los Angeles volverá a ser la solista de excepción.

El marco espléndido de las sonoridades de la *Atlántida* será el Palacio de Carlos V, testigo de tantas brillantísimas jornadas musicales, y en él estamos seguros que se darán cita no solamente los asiduos del ya veterano Festival, sí que también numerosos aficionados nacionales y extranjeros, ávidos de conocer esta gran producción de Falla, o de volver a escucharla, si presenciaron los estrenos de Barcelona y Cádiz.

por **MANUEL de FALLA**

**Víctor Tevah.** — Dentro de la renovación que se efectúa en los conciertos y programas de la Nacional, el maestro Tevah nos ha traído unas obras en que el interés era muy superficial: Ginastera, Leng y Martinu no eran de la mejor ley para la importancia de nuestra Orquesta. Tanto el conjunto como la dirección realizaron una labor digna de encomio y mejor aplauso.

**Brendel-Voechting.** — El primero, un excelente pianista que interpretó muy musicalmente el *Concierto número 25* de Mozart; el director, Christian Voehching, resultó una buena batuta, pero con lánguidos «rallentandos», que imprimen una grave premiosidad al programa.

**Achúcarro-Alonso.** — Un excelente programa éste, que incluía la actuación de Joaquín Achúcarro, que interpretó el *Concerto en la menor*, de Schumann, lleno de encanto, poesía y sonido claro, rayando en el virtuosismo. Que contrasta con la versión recia, musical y brillante de *Petrouchka*, muy bien dirigida por Odón Alonso, pese a las ligeras disidencias de algunos «retrasados mentales» del Palacio de la Música. La Orquesta respondió, según su costumbre inveterada, con buena preparación y labor de ensayo.

**Jodry-Pretre.** — Annie Jodry nos gustó en su breve actuación, que debió ser más amplia, pues no estamos para derroches y pagar miles de pesetas por tan breve labor; el maestro Pretre realizó un trabajo bastante flojo, ya que en muchas ocasiones la Orquesta fue por delante de la batuta. Una orquesta con menos méritos que la nuestra habría dado al traste con su labor. Creemos que en este programa debió darse alguna obra de Messiaen, Poulenc o Boulez; la inclusión de estos compositores habría estado más justificada que la del buen Chaikowsky, con su *Patética*.

**Rafael Frühbeck-Pierre Fournier.** — Lo más interesante de este concierto era el estreno de *Dos contrastes*, del compositor castellano Manuel Angulo, quien, sin adherirse a una tendencia determinada imperante en la actualidad, emplea en su obra aquellos procedimientos y recursos estéticos que convienen a su inspiración; la obra es importante y marca un feliz acontecimiento en el conjunto general de su producción. Tanto Fournier como Frühbeck han tenido una actuación muy destacada, que justificó el entusiasmo del auditorio y las reiteradas salidas de ambos artistas al palco escénico.

En todos estos conciertos se ha reiterado una vez más la gran calidad de la Orquesta y su valía. Ella merece toda nuestra atención y nuestro encendido aplauso.

## Orquesta Sinfónica de Madrid

**Tordesillas-Spiteri.** — Espléndido concierto, que inicia el ciclo sinfónico de la Orquesta Arbós, en el cual ha intervenido como solista José Tordesillas interpretando el *Concierto para piano*, de Kachaturian, y *Noches en los jardines de España*, de Falla; en ambas obras fue un intérprete seguro, firme, con extraordinaria musicalidad y gran temperamento.

## Orquesta de Cámara Pro-Música y los hermanos García Asensio, en el I. N. I.

Por coincidir con otro concierto escuchamos sólo la primera parte de éste, en el que se destaca la intervención de José Luis García Asensio (violinista), que hacía su presentación oficial en Madrid como solista; las obras por él interpretadas acusaron un sonido claro, limpieza de ejecución y bella musicalidad; la dirección, de Enrique García Asensio, muy ponderada en todo instante y de feliz acompañamiento al solista, con mucha seguridad y eficacia. El conjunto orquestal ha tenido, desde su presentación al público, su más lucida actuación en ésta que comentamos.

## Concierto extraordinario de la Eastman Philharmonia, de la Universidad de Rochester (Nueva York)

Compuesto por cerca de un centenar de alegres muchachos, cuya edad oscila entre los doce

y los veintitrés años, este conjunto norteamericano nos ha causado una profunda sensación. El maestro Howar Hanson, al frente de la Orquesta, llevó a sus pupilos con mucha seguridad, cuidado de planos, matices y colorido.

## Presentación del Teatro Lírico de Ensayo «Julián Gayarre»

¿Será este conjunto la futura Asociación de Amigos de la Opera, de Madrid? Mereciera serlo, porque la vitalidad, valía y entusiasmo de todos sus organizadores son dignos de que sus esfuerzos cuajen en una tangible realidad. Su presentación ha sido con *El elixir de amor*, de Donizetti, obra con la cual tantos éxitos obtuviera el titular que da nombre al conjunto; fue cantada con toda corrección por los artistas, que en su mayoría acaban de terminar su carrera el pasado curso. Los nombres corresponden a Alicia Armentia, Carmelo Parado, Fernanda Acebal, Vicente Barbacil y Ricardo Royo Villanova, que fueron los principales intérpretes. La calidad de las voces es excelente y merecen los aplausos que brindó el público, a los que se une sin reservas «en esta ocasión» el crítico. Los nombres de Julián y José Perera dan sello de responsabilidad al empeño, unido a la leal y desinteresada labor de los Cantores de Madrid y la Orquesta de Cámara de nuestra capital.

## Cantar y Tañer

Dos interesantes actuaciones del pianista germano Klaus Villing, la primera con la colaboración del Instituto Alemán y la S. I. M. C., dedicada a la música del siglo XX, y la segunda dedicada a una parte de la obra pianística de Claude Debussy.

## La canción catalana en el Ateneo

Con cuatro sesiones, bajo el título *La canción catalana*, ha realizado el crítico de *Informaciones* y querido compañero, Antonio Fernández-Cid, un interesante ciclo dedicado a compositores que han cantado las excelencias de la región catalana, y sus acertados comentarios han puesto de manifiesto el conocimiento que de la materia tiene el ilustre colega. Bien es verdad que algunas canciones no debieron formar parte de los programas; pero si así hubiera sido, ya que la calidad era muy deficiente, este ciclo habría quedado roto y falto de una panorámica completa. Colaboraron eficazmente con el conferenciante la cantante Francisca Callao y Carmen Díaz Martín.

## El compositor germano Karlheinz Stockhausen, en Madrid

Con la colaboración del Ateneo, Cantar y Tañer, Hispavox,

Instituto Alemán, Juventudes Musicales, Radio Nacional y la S. I. M. C., quienes, aunando sus esfuerzos económicos, han hecho posible la estancia entre nosotros de una figura universal de la composición germánica como es Stockhausen, ha dado éste dos conferencias e intervenido en una sesión musical, haciéndonos conocer sus descubrimientos de música electrónica.

## Otros conciertos

Dado el carácter especial de esta edición nos obliga a constreñir el espacio de nuestra crónica, y pedimos disculpas a los en ella mencionados, prometiendo en otra ocasión ser más extensos en estos comentarios; mas no queremos silenciar la actuación del pianista Hans Eckart Besch y Conchita Rodríguez con Luis de Pablo, para las Juventudes Musicales; la Agrupación Nacional de Música de Cámara; el Cuarteto Instrumental de París, que actuó para las mismas Juventudes, el Instituto Francés y el Grupo de Empresa del I. N. I.; Giuseppe Terraciano, José González y la Escolanía del Valle de los Caídos, para Medina, con el Cuarteto Clásico de Radio Nacional. En todas estas actividades triunfaron con todo merecimiento los artistas pre-citados.

crónicas de los conciertos en

# GRAN TEATRO DEL LICEO

Abrió sus puertas a la temporada 1961-62 con *La Traviata*, en la que triunfó Renata Scottó, excelente cantante y actriz. El tenor Saldari y el barítono Cappuccilli dieron adecuado relieve a sus papeles. Speranza Dossi, en su breve papel de «Flora», estuvo admirable y demostró su amplia capacidad para interpretar papeles de mucha más categoría. En *Tosca*, el tenor Corelli consiguió un éxito clamoroso; su voz es potente y bien modulada, y su estilo dramático fue impresionantemente. Fue excelentemente secundado por la soprano Luisa Maragliano y el barítono Cappuccilli. Siguió *La Cenerentola*, de Rossini, en la que destacó la perfecta labor de Fiorenza Cossotto, en su difícil papel de «Ceni-

cienta». Lina Richarte, Ana Ricci, Baratti, Pedani y Vinco cumplieron satisfactoriamente en esta ópera descolorida, que no ofrece oportunidades de lucimiento a los artistas. En *La Gioconda* se ha logrado el conjunto más nivelado y substancioso, hasta ahora. Caterina Mancini, Fiorenza Cossotto, Montserrat Aparici, Ivo Vinco, Flaviano Labo y Dino Dondi, todos a una misma y envidiable altura, han logrado una versión intensa y definitiva. Lina Huarte, Ana Ricci, Raimundo Torres, Diego Monjo, Miguel Aguerri y Rafael Corominas tuvieron a su cargo *Las Golondrinas*, cuyo resultado musical fue muy satisfactorio. Lo inadmisibles fueron los «decorados», sin ambiente alguno, feos y

absurdos: el movimiento escénico, muy discutible, y grotesco en el último acto, y la célebre pantomima, convertida en un extraño «ballet» sin derecho alguno. En cambio, los decorados de Benois, realizados por Sormani, para *Un ballo in maschera*, soberbios, regios, adecuados y de una ambientación insuperable. En esta ópera, otro gran acierto de la temporada, Giuseppe di Stefano, Dino Dondi y Marcella Pobbe, tres artistas de primerísima categoría, han escuchado ovaciones imponentes; su trabajo fue, en verdad, de excepción. Muy aplaudidas también Rena Garazioti y Lolita Torrentó, admirables en sus papeles. Coros y bailarines, con Aurora Pons en cabeza, han merecido unánimes plácemes. Por el primer atril han pasado los maestros Parenti, Wolf-Ferrari y Marco, que han conducido la orquesta con mano segura.

**Orquesta Municipal.** — Conciertos segundo, tercero y cuarto de otoño. Como novedades a señalar, el *Concerto breve*, para piano y orquesta, de Montsalvatge, con Alicia de Larrocha. Ella misma lo había estrenado en 1953. Obra interesante y bien construida; interpretación irreprochable. Dirigió Toldrá. *Scherezade*, «suite» íntegra, en primera audición por la Orquesta. La maravillosa página de Rimsky-Korsakov brilló esplendente bajo la batuta de Lamote de Grignon. *Canto de Invierno*, del compositor chileno Alfonso Leng, obra llena de sentimiento y poder evocador. Dirigió el maestro Víctor Tevah, de nacionalidad chilena, enérgico y flexible y excelente matizador, el cual, además, nos ofreció substanciosas versiones de obras de Haydn, Ravel y Dvorak.

**Asociación de Cultura Musical.** — Este año conmemora el XXX aniversario de su fundación, y nos ofrece conciertos de extraordinario interés y calidad. El pianista Malcuzyński, virtuoso y excelente intérprete, con la Sinfónica de Barcelona, bajo la magnífica batuta de

Heinz Hunger; y la Orquesta de Cámara de Berlín, siempre modélica, dirigida por Hans von Benda, uno de los mejores directores de hoy.

**Pro Música.** — Nuevo esfuerzo, nuevo alarde y nuevo triunfo, al traernos la Orquesta Real Danesa, verdadera aristócrata de la música sinfónica. La nobleza de sus timbres, su pastosidad, su ajuste, su delicadeza expresiva, son insuperables. Al frente de esta admirabilísima institución, un director absolutamente excepcional: Celibidache; en programa, la *Tercera sinfonía* de Brahms, *Dafnis y Cloe*, de Ravel, y *Variaciones sinfónicas* del compositor danés Niels Viggo Bentzon, obra que acusa ideas originales, ricas en emotividad y color y con perfecto dominio de la forma. Las ovaciones duraron largo rato.

Tuvieron lugar en el Palacio de la Música dos Festivales Beethoven, bajo la batuta de Pich Santasusana y con la Orquesta Sinfónica de Barcelona. En el primero actuó de solista Sofía Puche, interpretando magistralmente los *Conciertos* números 1, 3 y 5,

para piano y orquesta. En el segundo interpretó el *Concierto número 4*. En todos ellos puso de relieve su excepcional temperamento y su perfecta técnica, consiguiendo un triunfo total. En el segundo, y con la colaboración del Orfeo Griego, que dirige el maestro Pérez Simó, fue interpretada la *Novena sinfonía*, de la que el maestro Pich y los profesores y cantores a sus órdenes lograron una versión ajustadísima, fiel y digna en extremo, siendo largamente aclamados.

También en el Palacio de la Música, el Orfeo Cants de Patria, con la Sinfónica de Barcelona y los excelentes solistas Montserrat Fabra, soprano; Montserrat Martorell, contralto; Fausto Granero, tenor; López Esparbé, barítono, y Montserrat Torrent, órgano, nos ofreció una audición íntegra de *El Mesías*, de Händel. Bajo la batuta certera y expresiva del maestro Rogelio Sánchez Viñas, el resultado fue excelente, y todos los citados escucharon entusiastas aplausos.

**Instituto de Estudios Norteamericanos.** — Con la colaboración de la Asociación de

Cultura Musical y de Juventudes Musicales de Barcelona presentó, en el Palacio de la Música, a la Eastman Philharmonia, orquesta integrada por 85 estudiantes de la Escuela de Música Eastman, de la Universidad de Rochester, del Estado de Nueva York. Esta orquesta es realmente admirable, por su perfecta cohesión, su riqueza de bellos y puros timbres y por el ahincado entusiasmo con que trabajan sus componentes, bajo la batuta inteligente y eficaz de su profesor y director, maestro doctor Howard Hanson. Está dotada de excelente instrumental, y por todos conceptos puede parangonársela con las mejores orquestas sinfónicas que hemos escuchado en Barcelona en los últimos años. Obtuvo un éxito delirante. En el nuevo edificio del Instituto, y dentro de los actos inaugurales, varios grupos de cámara, formados por elementos de dicha orquesta, interpretaron obras de Dvorak, Debussy y Val Jean, con depurado estilo. El auditorio, que llenaba la nueva y espléndida sala de audiciones, les ovacionó largamente.

O  
R  
Q  
U  
E  
S  
T  
A  
S

## Otros conciertos

**Juventudes Musicales.** — Continúan desarrollando su plan con diversos conciertos, en los que hay que destacar la actuación de la excelente pianista Isabel Rocha; de la Orquesta de Cámara de las Juventudes Musicales; la dirección de Rafael Ferrer y del Quinteto de Viento de Barcelona, agrupación modélica.

**Amigos de J. Massiá y M. Carbonell.** — El violinista Gonzalo Comellas y la pianista María Gloria Vila causaron excelente impresión; son dos artistas de positiva valía. María Carbonell nos deleitó en un recital de piano, exquisito como todos los suyos.

**Institutos Extranjeros.** — En el Británico, una sesión de cámara por la Agrupación Liceum, formada por profesores de la Orquesta del Liceo. En el Italiano, el dúo Renato Giangrandi, violín, y Arlette Eggmann, piano. En el Francés, una evocación musical y literaria de Chopin y «George Sand» en Mallorca, por Eliane Brault, texto, y Sylvie Dufour-Staub, piano; un recital

por el pianista Claude Helffer, y un concierto de música francesa por el Cuarteto Instrumental de París.

**Escuela del Mar.** — Inauguró el curso con un recital por el concertista de piano Juan Guinjoan. Como pianista ratificó su gran clase de virtuoso, y como compositor nos reveló nuevas facetas de su originalísima inspiración. Fue aplaudidísimo.

Antonio Besses, discípulo del eminente profesor Juan Gibert Camins, dio un recital de piano en el Ateneo Barcelonés, demostrando sus admirables aptitudes y la excelente enseñanza que ha recibido.

La genial violinista Adelina Pittier dio un recital en la Casa del Médico, fielmente acompañada al piano por Mané Bonet; como siempre, esta excepcional artista cautivó al auditorio con sus magistrales interpretaciones.

El joven pianista — niño casi — Joaquín Tresserras, discípulo de la profesora Enriqueta Garreta, sorprendió a todos, en la Sala Lestonnac, con un recital en el que nos reveló temperamento, estilo, seguridad y excelente mecanismo; otro gran pianista en puerta.

Tuvo lugar en el Palacio de la Música un Festival de Música y Danza, en el que tomaron parte la Orquesta Clásica Femenina, pulcramente dirigida por la profesora Srta. Pilar Pérez Malla; el Esbart Barcelona, dirigido por Antonio Pujol Charles, y las coblas Montgrins, Costa Brava y Principal de Gracia, dirigidas por los maestros Luis Moreno Pallí y José Gravalosa. Interesante y magnífico el programa, que por ser muy copioso no podemos detallar. Consiguieron un rotundo éxito la inspirada sardana para tres coblas, del maestro Agustín Borguñó, titulada *Festa a Queralt*.

Barcelona

Escribió ARTURO MENENDEZ ALEYXANDRE

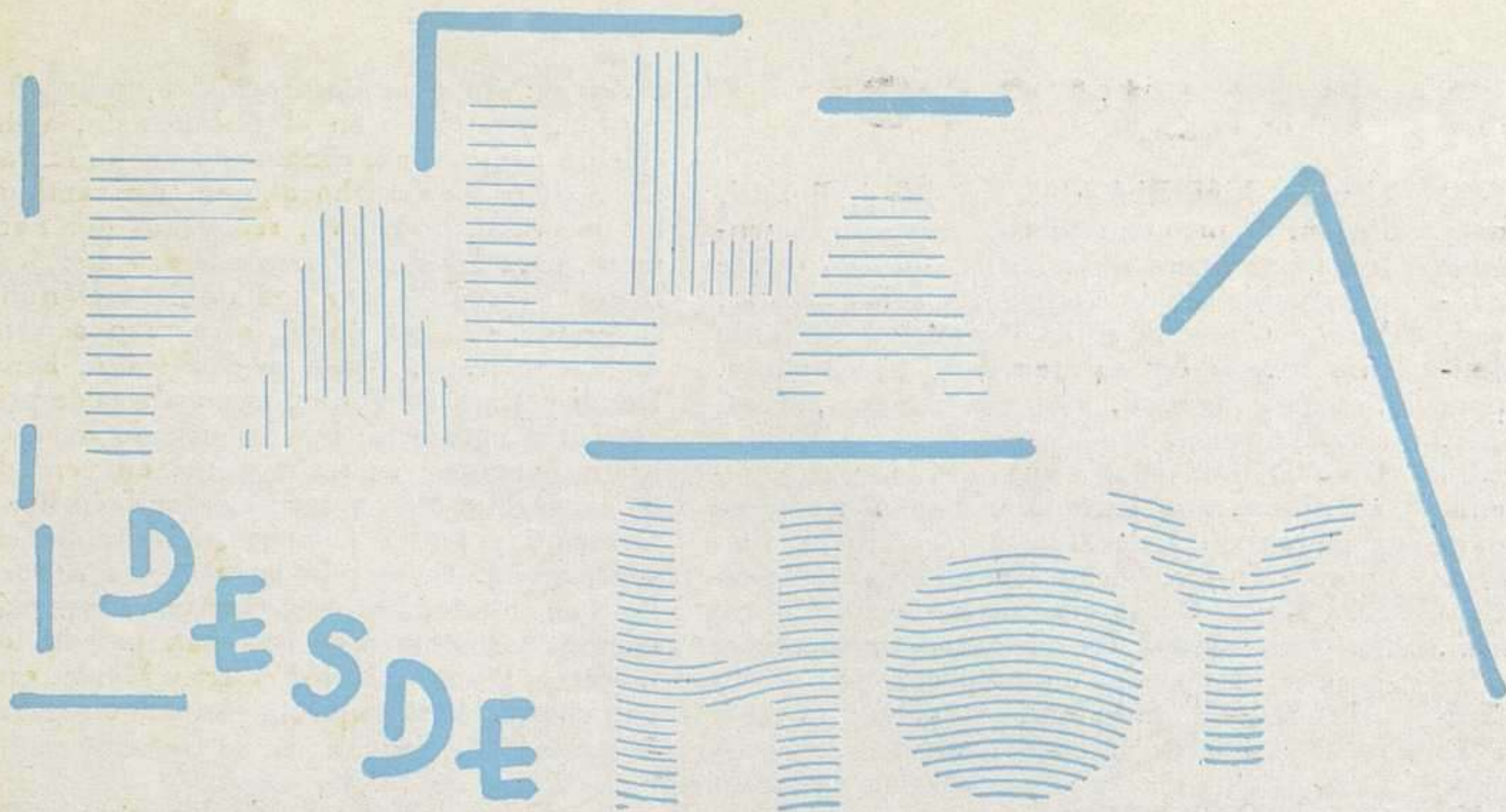


Casa Damas

Música + Pianos + Instrumentos + Armoniums  
Radio + Guitarras + Castañuelas + Gramófonos

La casa más surtida en discos





Con motivo del estreno de *Atlántida*, de Falla, se ha desatado una oleada de lirismo en torno de la figura del compositor gaditano. Más que el incienso que se quema estos días, sería necesario un estudio a fondo de su obra; pero consolémonos: menos sería nada. Al menos, hoy Falla es noticia periodística, actualidad de primera página que ha logrado alcanzar a inmensos sectores de la población española.

La revista *RITMO* solicita de mí un juicio sobre Falla; pero un juicio relativo: la valoración que de su obra en conjunto puede hacer un compositor actual. Entiendo que este juicio, pues, no debe de ser en modo alguno una valoración estética (1), sino dinámica, histórica; es decir, la respuesta a la pregunta siguiente: ¿Qué valor tiene la obra de Falla como enseñanza concreta en el quehacer de los compositores jóvenes españoles? (2).

Creo que, ante todo, la respuesta irá condicionada en cada caso por la estética de cada compositor. Sería inexacto reducir la actual música española a una tendencia estrictamente postserial. Hay compositores jóvenes muy estimables que, de una u otra forma, están aún ligados a la tonalidad e incluso al nacionalismo, sin que pueda preverse cuál será su evolución posterior. Mi juicio, pues, quedará limitado a lo que pueda pensar de la obra de Falla un compositor joven encuadrado en las corrientes más vanguardistas; y aun así, en todo caso, prefiero asumir yo solo toda la responsabilidad de mis afirmaciones.

Es sabido que tales corrientes vanguardistas siguen la línea de la atonalidad y del dodecafonismo para alcanzar el estado actual; es decir, a través de Schoenberg y Webern hasta emparejar con las diversas formas postseriales. Esta línea estética se despega por completo de Ravel, Strawinsky y Bartok, considerándolos productos «marginales» a la pura linealidad histórica (para emplear las palabras arriesgadas de un importante musicólogo contemporáneo, «Strawinsky no ha cargado sobre sus espaldas con el peso de toda la historia de la Música»). Ya este enunciado de afinidades y divergencias nos dice lo suficiente. Pero acerquémonos a la obra de Falla para ver — muy por encima — en qué relación puede hallarse su música con la de un compositor actual de dichas tendencias.

La armonía de Falla es resueltamente tonal. Este es un hecho neto sobre el que no vale la pena insistir. Los esquemas melódicos de Falla (la gama andaluza, la posición de las cuerdas de la guitarra, los modos, la canción popular española, ciertos elementos clavecinísticos, algunas fórmulas impresionistas, determinados ritmos de carácter humorístico propios del «ballet») no permiten, por otra parte, una liberación de la armonía. El casual encuentro de Falla (1906) con el libro de Louis Lucas *Acoustique nouvelle*, publicado en 1849, pero que contiene, según Campodónico, «indicaciones que son una sorprendente anticipación de la teoría de Schoenberg», no ha podido producir en su música sino algunas pasajeras transformaciones jerárquicas de los grados de la escala, pero sin tocar jamás las bases de la armonía tradicional (tales como las cadencias, los procesos modulatorios o las relaciones interválicas clásicas). A lo más que llega Falla en este terreno es al empleo de la disonancia como tal, con fines expresivos (en el *Concerto* y en *Atlántida*). Recordemos, como referencia histórica, que Max Reger (que muere en 1917) supera en su obra ya este concepto de «disonancia» gracias a un proceso incesante de modulación. En muchos casos, la disonancia queda «absorbida» en los primeros poemas sinfónicos de Ricardo Strauss y en las sinfonías de Mahler (que muere en 1911). El balanceo entre disonancias absorbidas y disonancias mantenidas como tales culmina en la obra de Alban Berg, que es, en cierto modo, el posible nexo entre los compositores expresionistas y dodecafónicos. La insistencia en presentar la disonancia como elemento tensivo que regresa luego al nivel tonal es carácter fundamental del neoclasicismo de Ravel y de Strawinsky, así como de los compositores españoles de la generación de 1927. Con ellos está Falla. En todas sus obras, sin excepción ninguna, se mantienen siempre las densidades fijas en cada fragmento de independencia sintáctica; se mantiene la disociación melodía-armonía (o canto-acompañamiento); se ignora toda multivalencia (o multipolaridad) de las columnas armónicas; se respeta por entero la tensión (más o menos diferida) hacia los procesos cadenciales; no hay nunca ese elemento oblicuo — ruptura de los estratos verticales en planos siempre desajustados — que es característico de la música actual; no hay tampoco, por último, al menos, ese cromatismo a ultranza que podría equivaler, en cierto sentido, a la difuminación de la tonalidad.

¿Y bien? El resultado no puede ser más diáfano: *ningún aspecto específico de la obra de Falla posee valor de enseñanza para un músico de 1961* (3).

Espero que mis lectores no consideren irreverentes e inoportunas estas líneas; sólo trato con ellas de abrir un claro entre tanta cortina de humo, aunque en este caso, bueno será repetirlo, el humo sea de incienso.

(1) Por otra parte, el valor absoluto de la obra de Falla es ya un hecho estético inapelable, y puede considerarse en este sentido como «clásica».

(2) Hace ya cinco años que publiqué, en la revista *Indice*, un artículo titulado «El abuso del nacionalismo musical». Lo que entonces escribí puedo hoy mantenerlo sin quitar una coma. La aplicación a Falla — ya apuntada allí — de las ideas generales entonces expuestas, es el objeto del presente artículo.

(3) Insisto en que no hay aquí juicio alguno de valoración estética.

Vamos a intentar exponer en breves palabras cómo era don Manuel de Falla y Matheu en cuanto hombre. No pretendemos que nuestras palabras sean tomadas como artículo de fe. Desgraciadamente, no conocimos al maestro personalmente, pues en vida de D. Manuel nosotros vivíamos en nuestro rincón de la Baja Extremadura, muy cerca, bien es verdad, de la «tacita de plata»; pero él residía por aquel entonces en Alta Gracia (Argentina), donde encontró la muerte.

A lo largo de unos años de actividad musical, el periodista fijó su atención en la singular figura, genial, del maestro gaditano, y con tal motivo tuvo ocasión de hablar de, por, sobre Falla con personas que conocieron y trataron al maestro.

Personas más autorizadas que nosotros han hablado de sus obras y su figura como compositor; por ello queremos referirnos al hombre. ¿Cómo era D. Manuel? La pregunta no tiene una fácil respuesta, porque Falla tenía un carácter un tanto

## Colaboración

No podía faltar en este número de *RITMO* un comentario alusivo a la futura versión que de *Atlántida* pueda ser ofrecida al mercado internacional, primero, y nacional, después, del disco.

La técnica del registro del sonido puede hoy servir como jamás pudo soñarse a una producción como ésta, cuyas primicias nos ha sido posible gozar en España merced al interés de nuestro Gobierno. Ahora bien, quizás sea más complicado que el haber logrado la primicia mundial de la versión de concierto el poder honrarse la discografía española con la «première» de la versión disco de *Atlántida*.

Las leyes internacionales que regulan el mercado del disco autorizan a que el autor, propietario de la obra, ceda el derecho de registro de la misma a determinada productora, y prohíbe el que ninguna otra pueda, hasta después de trans-

Por

RAMON  
MARCE

especial y bastante difícil de comprender. Todos los grandes hombres tienen reacciones, una manera de ser que les hace diferenciarse bastante del resto de la humanidad y aun de sus propios coetáneos.

Los biógrafos del autor de *Noches en los jardines de España* han trazado una semblanza justa en cuanto al músico; mas, a pesar de ser muy completas esas semblanzas, lo que respecta al hombre queda inédito. De esto adolecen la mayoría de los biógrafos; y tiene razón Ortega cuando afirma que la biografía «necesita de la psicología como de la fisiología», ser vista interiormente y no superficialmente, como se hace en la mayoría de ellas. Por estas deficiencias desconocemos un tanto la fisiología de D. Manuel.

Todos sabemos que Falla era un hombre sencillo, metódico y dado un mucho a la despaciosidad. A ello se debe que su obra no adquiriera las proporciones de producción con arreglo a su genialidad. Pudiéramos decir, hablando con expresión clínica, que existe una notable «descompensación» entre uno y otro aspecto; pero a

D. Manuel esto no le importaba demasiado, pues en cierta ocasión, hablando con unos amigos, se comentó la lentitud de la tortuga o del cangrejo, para expresarse diciendo que «a veces el que anda despacio llega más pronto y, desde luego, mejor que el que corre». Mas, a pesar de todo, don Manuel no llegó demasiado lejos en su producción musical, en cuanto al número de obras se entiende.

No dejó de ser un hombre de gran actividad, el genio vivo, algo nervioso, hasta el año 28 (o 30), cuando ya contaba los cincuenta y dos años de edad. Pero a partir de esa fecha la enfermedad se apodera de él, y entonces puede decirse que es un hombre de poca alma.

Ya en 1931 se podría afirmar que es un hombre concentrado en sí mismo, introvertido; él, que había sido un hombre de férrea voluntad, ahora se convierte en una frágil figura de cristal, que al menor golpe se quiebra; vive tan sólo para sus pensamientos, para su introspección.

Cuando llega casi al cenit de su existencia conserva aquella pureza de alma, aquella acrisolada

rectitud ascética que venía presidiendo su vida, ya que el compositor está más cerca de lo celestial que de lo puramente telúrico. Un año (?) antes de su fallecimiento, Jaime Pahissa – el compositor catalán –, gran admirador del maestro, nos dice que tenía «el cuerpo más afinado que ayer, como siguiendo la curva ascendente de su espíritu hacia las regiones más etéreas del arte y de la fe». Esto en cuanto a lo espiritual.

En lo físico, su delgadez se había acentuado más, y «la cara, afeitada siempre cuidadosamente, pudiera ser la de un santo de una pintura del setecientos»; más bien encorvado y vencido hacia adelante, esperaba con toda sencillez la Hora Suprema que el Todopoderoso tenía marcada para él. Y cuando llegó el trance, se fue sencillamente, abandonó las cosas terrenas; y esa misma sencillez campea en la inscripción sobre la fría losa que cubre sus despojos mortales, sus cenizas gloriosas. Él alcanzó fama, honor y gloria, pero el epitafio a que nos referimos, última voluntad de D. Manuel, dice que «El honor y la gloria sólo son de Dios».

manuel

de

falla

el

HOMBRE

de FERNANDO LOPEZ Y LERDO DE TEJADA

currido un año de circulación del primer registro, producir nuevas versiones. En el caso de *Atlántida*, obra de grandes proporciones en todo, y, por tanto, en el número de elementos intérpretes, será difícil mover el interés de las diferentes marcas no ya nacionales, si pudiera ser, sino internacionales, dado lo costosísimo que resultaría su montaje para el registro sonoro. Sin embargo, cabe pensar en un cauce magnífico por el que puede verterse al disco la póstuma producción de nuestro músico inmortal. Propietaria de los derechos de reproducción, como de todos los demás que emanan de la obra en virtud de la ley de Propiedad Intelectual, es la Editorial Ricordi, y como bajo su misma marca produce discos, no es aventurado prever que la primera versión disco de la obra venga al mercado con su propia etiqueta: «Ricordi». Mas, ¿gozaríamos en esa primerísima versión de las voces que harán el estreno mundial completo de la cantata escénica: de la voz de Victoria de los Angeles, figura de la versión de concierto, cuyas sonoridades saturaron por vez primera las ondas del territorio nacional; la de Teresa Berganza, también seleccionada para tan deseado acontecimiento, y las de otras figuras tan cotizadas...? Estas grandes «etoiles», estos «astros» de la ópera, del concierto, como de cualquiera otra manifestación musical, están ligados por contratos de exclusividad a determinadas marcas y, por lo tanto, no son libres para colaborar allí donde son requeridos. Este puede ser el caso de los solistas de *Atlántida*, problema que no dudamos podrá ser resuelto si esas figuras tuvieron oportunidad de dejar a salvo su libertad para ocasiones como ésta, o si la propia Scala milanesa tiene previsto el caso para cuando se trate de registros de producciones suyas.

Esto por lo que se refiere a la parte que pudiéramos llamar internacional, es decir, sin entrar a pensar en que por las productoras españolas del disco se nos pueda brindar la primicia de una producción eminentemente nacional, cual las que nos han sido ofrecidas en las inolvidables jornadas de Barcelona y Cádiz. Mas cabría también un medio excelente para poder disponer en España de *Atlántida* en disco: sabemos de la colaboración que mantiene una marca española con su colega italiana Ricordi; sabemos de las cesiones de importantes registros antológicos de música espa-

ñola que aquélla tiene hechas a esta última. ¿No cabría esperar, en un régimen de reciprocidad, la coproducción de ambas marcas, al estilo de las grandes producciones cinematográficas, con lo que quedaría servido, a la par que el mercado internacional, el nuestro, y lograda también para España esta primicia de la *Atlántida* en disco?

Si el estreno de esa primera versión de concierto movió tan maravillosamente a todos para que fuéramos los primeros en escuchar la obra que nos muestra a un Falla diferente del que fue en su anterior producción, creemos que gozar de esa primicia en el campo del disco español debe merecer también el interés de todos por lograrlo.

Colaboró nuestro

SECRETARIO GENERAL

A. RODRIGUEZ MORENO

Atlántida y el Disco

EDITORIAL CALETA TOLEDO S.A.

DPTO. PUBLICIDAD ASKAR



SERRANO.

# SU ilusión...

el televisor automático que reuna:

Mayor número de dispositivos automáticos

Técnica de 110° Pantalla 23"

Máxima ganancia en el área útil de visión

Fotorresistor. Regulador automático del contraste de la imagen

Máxima sensibilidad que asegura una excelente visión y audición

Mayor número de circuitos (21 válvulas y 12 semiconductores)

es un

# ASKAR

automatic



Construido según normas de seguridad del I. E. C. (International Electro-technical Commision)

MODELO "VELAZQUEZ"

Modelos de la Serie automatic "MURILLO", "GOYA" y "VELAZQUEZ"

**VISION ASKAR**  
automatic

GRAN ANGULAR

Si es ASKAR, es mejor

FRECUENCIA MODULADA • ASKAR • RADIO-GRAMOLAS • ASKAR • TRANSISTORES • ASKAR • TELEVISORES